

EL YACIMIENTO DE DEHESA DE BOLAÑOS EN EL MARCO DE LA BAHÍA DE CÁDIZ. DE PORTUS MENESTHEI A PORTUS GADITANUS

Según la tradición recogida por Homero en el *catálogo de las naves* (Il. II, 546). Menesteo, rey de Atenas, es el jefe del contingente de soldados atenienses que, junto con otras polis griegas, y bajo el mando directo del rey de Micenas, Agamenón, van a la Guerra de Troya para liquidar la afrenta del rapto de Helena. Tras la caída de Troya, se le atribuye la fundación de una colonia en la Magna Grecia, Escileno (1).

A partir de aquí, la historia de Menesteo se transmite en época clásica y helenística, hasta que en el siglo II a.C Apolodoro hace una refundición de pasajes de este personaje griego en su *Bibliotheca* (Bib. III, 10, 8) que - con pocas variantes - ha llegado hasta nuestros días, sirviendo como base para buscar, tras el mito, una realidad histórica traducida en viajes o fundaciones coloniales griegas (2). Menesteo, desde este punto de vista, se asociará ya en el siglo I a.C. con los topónimos *Puerto de Menesteo* y *Oráculo de Menesteo* ofrecidos por Estrabón (Str. III, 1, 9) y Filostrasto (Vit. Apol. 5, 4), y su ubicación junto a Cádiz parece indudable al dar Ptolomeo (Ptol. II, 4, 5) una localización entre los túrdulos.

Menesteo es un héroe griego, y tenemos un topónimo en el S.W. peninsular. Ahora bien: si buscamos en este texto una primera prueba para hablar de presencia griega en el litoral gaditano, hemos de ir con cuidado. Estamos en primer lugar hablando de un contexto complejo, en el que los escenarios del Mediterráneo Oriental y Occidental se vinculan, y en el que el elemento griego en la Península Ibérica, particularmente en Andalucía, debe estudiarse sin perder de vista el potencial comercial de Gadir, la vieja colonia tiria que en el escenario en el que nos vamos a mover actúa ya de manera independiente de la metrópolis. Ello sin olvidar un tercer protagonista en juego, Cartago, que también hace acto de presencia. Contexto este que, al extenderse a todo el Mediterráneo, obliga en cualquier caso a tener en cuenta muchas interrelaciones.

Y dado que el caso que nos trae es la presencia de un *Puerto de Menesteo* en la costa gaditana, conviene de entrada introducir algunas premisas en relación con las colonizaciones que afectaron a esta zona, y en particular con el material griego encontrado en ella. Señalaremos, de entrada, tres aspectos en relación con la presencia griega que recogemos de F.J. Fernández Nieto (3):

* Doctor en Historia Antigua. IES "Álvar Nuñez", Jerez de la Frontera.

1 P. Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*. Ed. Paidós, 1986, 351 - 352, recoge, en notas, todas las referencias literarias del mito de Menesteo.

2 F.J. Gómez Espelós, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros de la antigua Grecia*. Ed. Akal, 2.000 es un excelente estado de la cuestión sobre las motivaciones y el alcance de las expediciones griegas en el entorno mediterráneo y extra mediterráneo. Completa en su visión al trabajo clásico de J. Boardman, *Los Griegos en Ultramar*. Ed. Alianza, 1975 (reed. 2000).

3 F.J. Fernández Nieto, *La colonización griega*. En AA.VV. *Historia de España Antigua I: Protohistoria* Ed. Cátedra, 1980, 521 ss. En la misma línea, J.M. García Cano, *La colonización griega*, en AA.VV. *Historia de España, II. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200 - 218 a.C)*. Ed. Gredos, Madrid, 1989. Un estado de la cuestión en M. Blech, *Los griegos en Iberia*, en AA.VV. *Protohistoria de la Península Ibérica*. Ed. Ariel, 2001, 283 - 324.

a) Independientemente de los factores que la estimularon - y sobre los que luego volveremos - la colonización griega implica un desplazamiento de población y de productos helénicos hacia todo el Mediterráneo, y buena parte de este contingente se dirige a Occidente. Partiremos de la idea de que este desplazamiento de población griega hacia Occidente no se da antes del siglo VIII a.C. Y para el caso de la costa de Iberia no podemos definir un verdadero proceso colonizador hasta el siglo VI a.C., es decir, un siglo y pico después de que Gadir iniciase su actividad mercantil. En medio se dan, si, viajes de tanteo, que quedan reflejados en ciertos topónimos en *oussa* que se localizan en todo el Mediterráneo desde el siglo VII a.C.: en particular, *Kotinousa* (Cádiz), junto a *Kalathoussa* (Huelva), hablarían de una presencia de viajeros griegos en las costas occidentales de Andalucía en el siglo VII a.C.

b) Si bien es cierto que existen vestigios materiales griegos anteriores al siglo VI a.C. en las costas de Andalucía, éstos no probarían directamente la existencia de colonias griegas, pues su procedencia vendría de la mano de comerciantes fenicios (que sí están en la zona desde el siglo VIII a.C.). Serían, pues, las factorías fenicias, Gadir, y luego también Cartago, las que introdujeran en Iberia los primeros productos griegos - la cerámica entre ellos - adquiridos en Grecia y destinados a las élites locales que sin duda se van configurando, en particular, en el Valle del Guadalquivir.

c) Todas las tradiciones que hablan de viajeros o fundaciones y que se remontan a tiempos míticos son en realidad invenciones -entiéndase aspectos legendarios- que los historiadores griegos de los siglos III - I a.C., que visitan la Península Ibérica durante la conquista romana, incorporan a sus escritos para destacar la importancia que los griegos tienen desde el punto de vista cultural en la civilización mediterránea y, por definición, romana.

Eso sí; tras un mito podemos rastrear una interpretación, pues los mitos tienen una función social que explica de hecho su propia elaboración. Y detrás de estos mitos en los que los guerreros que participan en Troya regresan a casa, tras una travesía llena de peripecias, podemos ver cómo conocen nuevas tierras o crean asentamientos. Es entonces cuando el *mito fundacional* se pone en marcha.

Visto desde el lado de Gadir, las colonizaciones griegas coinciden en gran medida con el desarrollo urbanístico de la ciudad. O. Arteaga, que se ocupa por su parte de esbozar el contexto de Gadir (4), nos recuerda que el espectacular desarrollo comercial de ésta, como el de otras colonias púnicas en el Mediterráneo Occidental, viene asociado al desarrollo de un modelo de *polis*. Habla de la *emergencia* del fenómeno de la *polis* como el elemento central que configura todo lo que posteriormente será el mundo púnico occidental. Y, como sucede con cualquier *polis* (sobre todo en las ya conocidas del mundo griego o en la propia Roma), el *mito fundacional* adquiere un papel esencial a la hora de ayudar a materializar la propia excedencia de la *polis*, a definir y justificar su propia existencia.

¿De qué hablamos entonces? Creo que ante todo en el mito de Menesteo se encierran componentes suficientes para hablar de una actividad mercantil ateniense que llega a la bahía de

4 O. Arteaga. *La emergencia de la polis en el mundo púnico occidental*, en AA.VV. *Protohistoria de la Península Ibérica*. Ed. Ariel, 2001, 217 - 282

Cádiz, y al mismo tiempo elementos culturales suficientes para ver, tras una fundación portuaria, una consolidación de Gadir. Por ello, para entender lo que encierra el mito debe explicarse a partir de los dos contextos. Empezaremos por revisar los factores de la colonización griega y en particular el surgimiento de la Atenas democrática y su *arjé*, con todo el componente mercantil que encierra. De otra parte, analizaremos la formación de la *polis* gaditana y de su talasocracia, buscando las conexiones que se dan entre las dos. Creo que el resultado final es la propia existencia de Puerto de Menesteo.

Desde estas premisas, pasamos a destacar algunos aspectos de la *leyenda de Menesteo* que deben ser tenidos en cuenta, en particular a través de otros textos de autores griegos de época romana.

a) Plutarco (*Vida de Teseo*, 32 ss) nos muestra a Menesteo como *el primero que concibió el plan de hacerse enteramente popular y hablar según el gusto de la muchedumbre... (lo cual) sublevó e irritó a los principales*.

b) Pausanias (*Descripción de Grecia*, I, I, 2), cuando describe el puerto ateniense del Pireo, nos recuerda que éste fue fundado por Temístocles. Efectivamente, en 493 a.C., durante el arcontado de Temístocles, se realizaron las obras de fortificación al tiempo que se impulsaba un programa de crecimiento de la armada ateniense. Antes de Temístocles, el puerto de Atenas era Falero, *punto de la costa más próximo a la ciudad, desde el cual dicen que partió Menesteo con sus naves para Troya*.

Son dos textos que, dentro de la leyenda, nos pueden dar una serie de precisiones importantes. En primer lugar, porque reflejan un contexto que puede llevarse al VI a.C. (en cualquier caso, antes de Temístocles). En el texto de Plutarco parecen reflejarse alusiones a un fenómeno que efectivamente se dio en esos años en todo el mundo griego: con el desarrollo de regímenes tiránicos (el tirano habla según el gusto de la muchedumbre, lo cual irrita a los principales, las aristocracias terratenientes), Atenas asienta los precedentes de los regímenes democráticos. Tanto tiranos como facciones demócratas están apoyadas en elementos populares que se enfrentan a los grupos oligárquicos. Elementos entre los cuales debe tenerse en cuenta la clase mercantil.

Está claro que el mito de Menesteo se explica en este contexto de la democracia ateniense. Pero debe de analizarse también en un contexto más amplio: el desarrollo comercial de Atenas y su ulterior política imperialista de monopolio comercial en un mundo mediterráneo en el que otras *polis* griegas han ido creando colonias, y en el que Gadir y Cartago, desde el siglo VI a.C., hacen acto de presencia y por lo general pactando. Menesteo explicaría quizás el importante progreso social adquirido por las clases mercantiles atenienses, que el propio Pisistrato ya había favorecido con su política comercial, y a las que la democracia ateniense llevó al poder. En este sentido, la expansión comercial ateniense va íntimamente unida al desarrollo naval.

Evidentemente, no podemos detenernos aquí en explicar todos y cada uno de los factores que impulsaron este cambio social pero he creído oportuno dejar claro que lo que refleja el mito de

Menesteo es que explica el auge de la clase mercantil (ateniense y gaditana) y el desarrollo de una política comercial en el Mediterráneo en el que ambas polis - como otras - entran en relación. ¿Tienes esto algo que ver con que las fuentes clásicas citen un *Portus Menesthei* junto a Gades? ¿Qué sentido tendría entonces?

Volvamos sobre el fenómeno colonizador. Primero, a la actividad desplegada por los focenses en Andalucía (en conexión con el fenómeno tartésico y con Gadir). Luego, a la actividad comercial ateniense desde el siglo V a.C. Y lo haremos puntualizando que, arqueológicamente, existen tres escenarios en el entorno costero gaditano que deben tenerse en cuenta: *Gadir* (al que debe asociarse el yacimiento de *Doña Blanca*, en Puerto de Santa María), el complejo tartésico de *Asta* (Mesas de Asta) y *Portus Menesthei*

Las teorías clásicas sostienen la existencia de dos fases de colonización (5). Una primera, en el siglo VIII a.C., es protagonizada por los griegos del sur de Grecia (que se encaminan hacia lo que llamarán, en el sur de Italia, la Magna Grecia) y por los griegos del mar Egeo y de Asia Menor (que se dirigen hacia el Bósforo y el Mar Negro o hacia el norte de África). Estas primeras colonias, que basan su riqueza en la agricultura, responderían en general a una serie de necesidades derivadas de un incremento demográfico en un territorio restringido, bien por la propia orografía (como ocurre en la Grecia continental), bien por la vecindad del reino frigio (y luego lidios y persas), en el caso del Asia Menor, que impide una penetración hacia el interior. En cualquier caso, existe una necesidad de tierras que, por un lado, solucionen las necesidades de los colonos y por otro el abastecimiento de víveres de la metrópolis. Posteriormente, en el siglo VII a.C., los incentivos de la colonización parecen haber cambiado. Los focenses abren una nueva oleada colonizadora, de carácter aristocrático, que busca el control de las riquezas metalíferas de Occidente. Este cambio, que se materializa en particular en el siglo VI a.C. tras la fundación de Massilia, Emporion y Rhodé, busca en las colonias centros de adquisición de materias primas (metales, productos agrícolas) y - a la vez - mercados para dar salida a las manufacturas de la metrópolis. Estos "contactos" entre colonos griegos e indígenas dan lugar a situaciones diversas, pues si por un lado (caso de Sicilia) los griegos ocupaban las tierras más fértiles dominando y explotando a los indígenas, en otros casos - frecuentes en las costas de Iberia - se limitan a establecer con los habitantes de las zonas circundantes relaciones comerciales e incluso, como consecuencia de éstas, adaptaciones culturales. Es este segundo modelo el que se desarrollará a partir de las tiranías, que, recordémoslo, están en parte sostenidas por este grupo emergente de comerciantes, que a su vez será la base del sistema democrático.

El conocido texto de Herodoto (*Hist. I, 163*) que nos habla de las relaciones de los focenses con Tartessos nos muestra el interés de Focea por la riqueza minera del reino de Argantonio. J. Caro Baroja, hace años, desmitificaba la figura de Argantonio para plantear una instauración de una *tiranía* (un usurpador que se hace con el poder en el Valle del Guadalquivir). Hoy día se prefiere hablar del nacimiento de una monarquía sacralizada, algo parecida a lo que debió de ser

5 Fernández Nieto dice que no necesariamente debe ser así, pues de hecho a veces se mezclan los elementos de colonización agrícola, derivada de las necesidades demográficas, con los intereses mercantiles. Véase al respecto F.J. Fernández Nieto, *op.cit.*, 1980, 537 ss.,

el modelo cretense (6). Eso sí, a Argantonio le encontramos rodeado de extranjeros que contribuyen a reforzar la imagen de su régimen. En cualquier caso, esta interpretación podría matizarse más: Argantonio trató de impulsar una clase media de comerciantes (por supuesto, valorando a los que venían de fuera, en este caso los focenses) como medio de justificar su propio régimen frente a una aristocracia guerrera, heredera de las jefaturas guerreras de la Edad del Bronce, que hasta entonces detentaron el poder. Este es el verdadero contexto en el que debe de situarse a los pueblos de la costa de Cádiz en el siglo VI a.C. antes de que en 535 a.C. la *batalla de Alalia* creara una gran incógnita en torno a la existencia de Tartessos. Lo cierto es que, después de ella, la cerámica ateniense inunda todos los mercados del Mediterráneo occidental coincidiendo con la fase del imperialismo democrático ateniense, y se seguirá manteniendo hasta finales del siglo IV a.C. pese a la derrota ateniense en Egospotamós (405 a.C.) y la renuncia expresa por parte de Trasíbulo a la política marítima imperialista, puesto que en 377 a.C. se funda la segunda liga délica y con ella se reactiva el comercio marítimo de Atenas.

¿Qué ha ocurrido mientras tanto en el entorno costero de Cádiz, alrededor de ese inmenso delta que era entonces el *Lago Ligustino*? En el siglo VII a.C. el panorama está dominado por *Gadir*, la vieja fundación de los navegantes tirios, que sigue impulsando el tradicional comercio fenicio, centrado en el abastecimiento de metales y materias primas a Oriente. *Gadir* ha ido creciendo considerablemente, hasta el punto de que son precisamente los mercaderes gaditanos los que llevan las directrices de la exportación e importación de productos en este área. En esta coyuntura se han ido definiendo todo un conjunto de alianzas comerciales, en las que *Gadir* actúa de forma autónoma (sobre todo desde la caída de Tiro en 573 a.C.) buscando pactos territoriales y comerciales con otras polis del ámbito púnico: Cartago, Lixus, Malaca, Sexi... serán la base de los gaditanos para el desarrollo de su inmediata talasocracia, que terminará dando lugar a la *Liga Púnica Gaditana*, alrededor del denominado Círculo del Estrecho (7) y plenamente definida en el siglo V a.C. Una Liga Púnica que, si observamos las cronologías, es paralela en el tiempo a muchos cambios que por entonces afectan al Mediterráneo, como - particularmente para nuestro caso - el desarrollo de la polis democrática ateniense.

Gadir ha buscado también el pacto territorial con las élites de Tartessos que le permitirá el control de las aldeas indígenas adyacentes, a las que mantendrá en régimen de servidumbre. El objetivo del pacto es claro: se precisa mano de obra indígena para explotar los recursos mineros de la zona, cuya exportación al Mediterráneo Oriental significó la pujanza del reino tartésico. Era una simbiosis que, al mismo tiempo que progresaba, creaba riqueza e impulsaba el comer-

6 J. Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, I, 210 ss. J. Maluquer, *Tartessos, la ciudad sin historia*, 50 ss. piensa en cambio que no puede aplicarse este modelo de tiranía, dado que el espacio de Tartessos es lo suficientemente amplio como para exceder los límites de una polis. Por ello prefiere plantear una evolución desde las jefaturas de la Edad del Bronce. Es la línea seguida por J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975 y J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra, Madrid, 1992. Referente obligado es el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, cuyas actas han sido publicadas en AA.VV. *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, 1995, aportándose las últimas investigaciones en el marco de la arqueología. Un estado de la cuestión en J.M. Blázquez, J. Alvar y C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Ed. Cátedra, Madrid, 1999. También, D. Ruiz Mata, *Tartessos. En Protohistoria de la Península Ibérica*. Ariel, 2001, 1-190, y en la síntesis de M. Bendala, *Tartessos, Iberos y Celtas*. Ed. Temas de Hoy, 2000, 43 ss.

7 Sobre el papel del Círculo del Estrecho, M. Tarradell, *Economía de la colonización fenicia*. En *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, 81 ss. O. Arteaga, *La Liga Púnica Gaditana*. VII Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica, Ibiza, 1993, 23-57.

cio, y con él el desarrollo urbano. Es algo que puede seguirse perfectamente a partir del yacimiento de Doña Blanca (8), cuya prosperidad aumenta entonces con la extensión de la actividad comercial gaditana a todo el Valle del Guadalquivir, llegando además a establecer contactos con Andalucía Oriental, Extremadura y las costas atlánticas noroccidentales. Doña Blanca actúa como un foco receptor de mercancías del interior del Valle del Guadalquivir, que son controladas por *Gadir*, y que *Gadir* exportaría hacia el Mediterráneo Oriental para atender las necesidades de metal derivadas, por un lado, de los expansionismos militares de los imperios orientales y por otro del deseo de lujo de estas cortes orientales, ávidas de oro y metales preciosos (9).

Los griegos, como era lógico, también buscaron esta aproximación a Tartessos. Algo que puede constatarse desde el primer viaje de exploración de Coleo de Samos (*Herodoto, IV, 152*), en 625 a.C. Se empieza entonces a oír el nombre de Tarsis vinculado a la explotación de la plata (10), y paralelamente, en Doña Blanca, aparecen las primeras cerámicas griegas (de Quios, Samos y Rodas) junto a la tradicional cerámica fenicia. Ya hemos visto como con anterioridad al siglo VI a.C. existían productos griegos en la región, atestigüados por vía arqueológica, pero que deben ponerse en relación con importaciones que los propios fenicios de *Gadir* traen de Grecia. El conocido *casco griego del Guadalete*, primer vestigio griego - corintio - en la Península Ibérica y hoy en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, que en su momento se asoció con este viaje de Coleo, también se interpreta en otro contexto, en el que actúan criterios diplomáticos entre un comerciante fenicio y un jefe tartésico. Este último recibe el casco como regalo, con el cual se quiere garantizar la apertura de relaciones comerciales entre fenicios y tartésicos (11), relaciones que presumiblemente implicarían tratados de hospitalidad.

8 D. Ruiz Mata, *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca*. En AA.VV. *Los fenicios en la Península Ibérica*. Vol I. Sabadell, 1986, 241 ss; Idem, *La formación de la cultura tartésica en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca*. I Jornadas del Mundo Ibérico, Jaen, 1985, 299 ss. Idem, *El Castillo de Doña Blanca. Bahía de Cádiz según el Castillo de Doña Blanca*. I-IV Jornadas de Arqueología Feno-Púnica, Ibiza, 1986-89, 89 ss. Idem, *Los fenicios en la época arcaica (siglos VIII - VII a.C.) en la Bahía de Cádiz según el Castillo de Doña Blanca*. Estado de la cuestión. Estudios Orientalis, 4, 1999, 23 ss.

9 La amplísima bibliografía sobre el comercio fenicio y su desarrollo en el sur de la Península Ibérica puede verse recogida en M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra, 1987. Edición ampliada y puesta al día en M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, ed. Crítica, 1994. Recientemente, H. Shubart, *La colonización fenicia*, en AA.VV. *Protohistoria de la Península Ibérica*. Ed. Ariel, 2001, 191 ss.

10 El estudio de la producción de plata en Tharsis partiría de las excavaciones efectuadas en cerro Salomón (Riotinto, Huelva) y San Bartolomé (Almonte, Huelva). Cf. A. Blanco, J. Luzón, D. Ruiz Mata, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*. Universidad de Sevilla, 1970; D. Ruiz Mata, *El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé*. Madrider Mitteilungen, 22, 1981, 150 ss. Se completan con A. Blanco - B. Rothemberg, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona, 1981. Una síntesis en J. Fernández Jurado, *Economía tartésica. Minería y metalurgia*, en AA.VV. *Huelva y su historia*. La Rábida - Sevilla, 1986, 149 ss.

11 Las posturas encontradas en torno al casco griego del Guadalete, su procedencia y su cronología, arrancan del estudio de A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, 82 ss y M. Esteve Guerrero, *Miscelánea Arqueológica Jerezana*. Jerez, 1979, 19 ss. Frente a quienes defienden que el casco es una muestra entregada por un comerciante fenicio o griego a algún reyzeuelo tartésico para propiciar los intercambios, R. Olmos interpreta el hallazgo como una ofrenda que un personaje griego realiza a una divinidad en agradecimiento por el buen término de una empresa comercial. Así, R. Olmos, *Los griegos en Tartessos: replanteamiento arqueológico - histórico del problema*. Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla, 1986, 27-30. Idem, *Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y los bronces griegos en España. Una primera aproximación al problema de la helenización*, en AA.VV. *Cerámicas griegas y helenísticas a la Península Ibérica*. Barcelona, 1987, 13 ss. Idem, *Los griegos en Tartessos: una nueva constatación entre las fuentes arqueológicas y las literarias*, en AA.VV. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell, 1989, 507 ss.

Es esta la interpretación que debemos dar también a la amistad que los focenses inician con Argantonio (*Herodoto, Historias, I, 163*). El interés es evidente, pues Tartessos, es decir, Argantonio, es sinónimo de plata. Y ésta es fundamental en la pujante economía monetaria que se desarrolla en el Mediterráneo Oriental y en el mundo griego en particular. Por su parte, la caída de Tiro en manos persas (573 a.C.) y la consecuente desestabilización del comercio fenicio permite a los griegos relevar a los tirios en sus navegaciones transmediterráneas. Es el momento en que los focenses llegan al Mediterráneo occidental, fundando Alalía (en Córcega) hacia 560 a.C. Ahora, en el marco de la nueva actividad mercantil de las polis griegas, la posesión de colonias garantiza no solo un punto de aprovisionamiento de materias primas o metales, sino también y además un área de mercado, un *emporion*, que se revitaliza con la circulación monetaria. Esta experiencia de *emporion* era ya practicada por los tiranos de Samos, en particular por Polícrates (12), que, según recuerda Herodoto (*Hist. III, 40-43*), firma ya un tratado de amistad - *hospitalidad* - con el faraón Amasis (568 - 525 a.C.), al que, curiosamente, los griegos también caracterizaron como un tirano - lo mismo que a Argantonio - y cuyo resultado será la creación de *Naucratis*. Esta colonia griega en Egipto (13) no sólo permitirá la inserción griega en el circuito mercantil fenicio, sino que además será una de las primeras experiencias de mercado colonial. Del mismo modo que el soberano egipcio facilitaba el acceso a los colonos griegos, la experiencia se repetirá entre focenses y tartesios, como sin duda antes se dio entre fenicios y tartesios. Es, a fin de cuentas, la nueva práctica mercantil que definirá la actividad comercial de numerosos enclaves coloniales en el Mediterráneo. En la Península Ibérica, *Emporion* (Ampurias), fundada por los focenses sobre un asentamiento anterior, también a principios del VI a.C., responde a esta misma función.

Es el marco en el que debe introducirse la presencia griega en las costas de Andalucía, desde Málaga a Huelva. La proliferación de vasijas de cerámica griega es mayor, y alcanza al ámbito de *Gadir*. Tradicionalmente se ha pensado que ésta presencia griega era patente por el desarrollo de colonias (*Mainake* y *Abdera* en la costa oriental andaluza), si bien hoy la arqueología nos orienta más a una serie de intercambios con asentamientos tartésicos (Huelva) y con colonias fenicias abiertas a un comercio que alcanza a *Gadir*. Así lo ve D. Ruiz Mata en el poblado de Doña Blanca, donde se advierte un incremento de las importaciones corintias, jónicas y, por primera vez, áticas (14).

En el asentamiento tartésico de *Asta* (15) la presencia de cerámica fenicia vinculada con el comercio de *Gadir* se mantiene ininterrumpida desde el siglo VIII al VI a. C. La excavación de

12 Las relaciones entre el desarrollo de las tiranías y la expansión comercial de las polis es analizada en diferentes trabajos. Destacamos O. Murray, *Grecia Arcaica*. Ed. Taurus, Madrid, 1981, 127 ss. L. Braccusi, *las tiranías y los desarrollos políticos y económicos - sociales*, en R. Bianchi Bandinelli (Dir), *Historia y civilización de los griegos*. Ed. Icaria - Bosch, Barcelona, vol II, 1982, 11 ss. También en J.M. Blázquez, R. López Melero y J.J. Sayas, *Historia de Grecia Antigua*, Ed. Cátedra, 1989, 352 ss.

13 Para la colonia de Naucratis, J. Boardman, *Los griegos en Ultramar*. Ed. Alianza, 1973, 128 ss.

14 Cf. D. Ruiz Mata, *op.cit.*, 1985, 299 ss. Véase además P. Cabrera, *Cerámicas griegas en Tartessos. Su significado en la costa meridional de la península desde Málaga a Huelva*. Congreso Tartessos, 25 años después (1968-1993). Jerez, 1995, 387 ss.

15 La propuesta de un asentamiento tartésico en Jerez parte de las excavaciones efectuadas por M. Esteve en los años 40 (pueden verse recogidas en M. Esteve, *Excavaciones de Asta Regia*, A.Esp. Arq. XV, 245 ss (1942); Actas de Arqueología Hispánica III (1945), Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, 22 (1950). Véase además su artículo M. Esteve, *Asta Regia. Una ciudad tartésica*. V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez, 1968, 111 ss. Idem, *Historia de unas ruinas. Mesas de Asta*. Instituto de Estudios Gaditanos, 1971, serie I. R. González, F. Barriónuevo, L. Aguilar, *Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir*. Actas Congreso Tartessos, 25 años después. Jerez, 1995, 215 ss recogen un estado de la cuestión sobre el asentamiento tartésico.

su necrópolis ha mostrado rasgos de una etapa orientalizante, proceso que puede hacerse extensible a todo el Bajo Guadalquivir (16) y que supone el asentamiento del patrón cultural fenicio en la región. A principios del siglo VI a.C. es un núcleo abierto a la circulación comercial del Guadalquivir, como demuestra la aparición de una embarcación (17), pero su actividad es básicamente la de un poblado agrícola. No se detecta aun la presencia de cerámica griega, y su actividad de explotación y comercialización de excedentes agrícolas es fenicia.

Esta situación cambia radicalmente en la segunda mitad del siglo VI a.C.. El comercio focense desaparecerá y con él esta edad dorada de Tartessos. ¿Por qué? En primer lugar, la propia Foccea es tomada por los persas (545 a.C.) y los focenses huyen hacia Alalia. Pero en el fondo de lo que se trata es de un problema de hegemonía marítima. El intento de talasocracia focense choca con los intereses de otras dos potencias occidentales, *Etruria* y *Cartago*. Tras el enfrentamiento entre estos contendientes en Alalia (535 a.C.) los focenses han perdido gran parte de sus naves y no pudiéndolas reponer, Alalia fue abandonada según se desprende del texto de Herodoto (*Hist. I, 164-166*). Lo cierto es que tras este evento, etruscos y cartagineses controlarán el mediterráneo occidental, terminando con ello la época de las colonización focense en Iberia. En particular, Huelva registra el último momento arqueológico de los focenses: hacia 520 a.C. (18).

Eso sí: entre la caída del dominio focense en Alalia y el desembarco del general cartaginés Amilcar Barca en 237 a.C., hay ni más ni menos que 300 años de los que las fuentes escritas dicen muy poco, como recuerda J. Maluquer (19). Está claro que en ese tiempo los cartagineses (que no dominarán de facto la península ibérica hasta el siglo III a.C.) han ido ampliando su influencia en el Mediterráneo Occidental, como puede verse en el primer tratado comercial que hacen con Roma en 509 a.C. (Polib. III, 22 - 25), y que le garantizaría áreas de mercado en el norte de África y sur de Iberia ¿Qué sucedió en particular en las costas gaditanas, sin duda afectadas en primer lugar por estos hechos?. Podemos deducir que los gaditanos, ante la crisis tartésica, buscaron nuevos pactos territoriales y comerciales con los cartagineses para reforzar su presencia en el Estrecho, y de este modo Gadir siguió manteniendo sus posiciones en los siglos V y IV a.C.

La falta de documentación escrita nos lleva a sondear los vestigios arqueológicos encontrados en la región en torno al Lago Ligustino. Pero al hacerlo puede verse que la expansión de Gadir se desarrolla dentro de un contexto en el que la cerámica ateniense es cada vez más importante, y en donde las relaciones entre Atenas y Gadir son más firmes (siglos V y IV a.C.). Es en este marco en el que se podría analizar la relación entre *Gadir* y el culto a *Menesteo* y, consecuentemente, explicar el porqué de la existencia del topónimo *Portus Menesthei*, *Puerto de Menesteo*, que aquí siempre seguiremos ligando al ámbito de Gadir, en una continuidad de actuaciones comerciales.

16 Para el proceso orientalizante en Asta, M. Ruiz Delgado, *Las necrópolis tartésicas. Prestigio, poder y jerarquías*, en AA.VV. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 247 ss.

17 L. Mentaneau, *Les anciens étiers de rive gauche des Marismas du Guadalquivir*, Melanges de la Casa de Velázquez, XV, Paris, 1978.

18 Sobre las excavaciones en Huelva, R. Olmos y J.P. Garrido, *Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar. Homenaje a Saenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, 243 ss. J. Fernández Jurado, *La presencia griega arcaica en Huelva*, Excavaciones en Huelva, 1, 1984.

19 J. Maluquer, *Tartessos, la ciudad sin historia*, Ed. Destino, Barcelona, 1970, 101 ss.

En el siglo V a.C. la arqueología confirma un importante auge comercial tanto en Gadir como en los núcleos vecinos. Si en *Gadir* la presencia de dos sarcófagos de importación sidonia (20) habla de la riqueza de las clases mercantiles, en Doña Blanca se constata un impulso urbano que se materializará en la nueva estructura regular que adquiere el asentamiento. (21). Eso sí: ahora son las salazones el motor de la nueva economía (que se impone sobre el comercio del metal), y se cuentan hasta 20 factorías alrededor del Puerto de Santa María dedicadas a esta producción en los siglos V y IV a.C. Actividad que, a su vez, implicaría unas más intensas relaciones con los caladeros norteafricanos de Lixus y Mogador (22). Junto a las industrias de salazones, se constata igualmente un importante número de cerámicas áticas importadas. Otros datos, además, vienen a demostrar que las relaciones entre *Gadir* y Grecia son ya de primer orden: por un lado, se ha excavado un almacén en Corinto, del siglo V a.C., en el que la presencia de contenedores de salazones del área del Puerto de Santa María es una pista clave (23). Además, las referencias de la comedia de Eupolis (446 -441 a.C.) a las exportaciones de Gadir son en este sentido decisivas. (*St. Biz. s.u. Gadeira*).

En el yacimiento de Mesas de Asta observamos algo similar a Doña Blanca. En los niveles superiores aparecieron cerámicas griegas: áticas de figuras rojas que pueden datarse desde finales del siglo V a.C., y suritálicas del siglo IV a.C. (24). Los fragmentos áticos dan una fecha precisa, que en lo sustancial coincide con el último tercio del siglo. Es un momento decisivo para la política ateniense, pues significa su triunfo en los mercados que hasta entonces dominaba Corinto. En la tradicional rivalidad entre Atenas y Esparta, Corinto había apoyado a esta última al sentir amenazados sus intereses mercantiles por el empuje ateniense. Es más: Corcira, en la que los corintios habían fundado una importante colonia, se había integrado en la Liga Délica, la gran alianza liderada por Atenas y que, tras las guerras médicas, se convirtió de hecho en un instrumento de dominio ateniense. Corcira decide enfrentarse a Corinto por la hegemonía comercial, y la flota de Corinto es derrotada en 433 a.C. Esto será la antesala de la Guerra del Peloponeso, como ya es sabido. Pero en el contexto que nos ocupa hay que ver cómo la derrota de Corinto favorece el control de las rutas comerciales por parte de Atenas.

20 Sobre Gadir fenicio, la síntesis de R. Corzo, *Cádiz y la Arqueología Fenicia*, Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, 1, 1983, 5 ss. Idem, *Panorama arqueológico de la ciudad de Cádiz*, I Jornadas de Arqueología de las Ciudades Actuales, Zaragoza, 1983, 75 ss. J.L. Escacena, *Gadir*, Aula Orientalis, 3, 1985, 39 ss. El inicio del asentamiento, en J.R. Ramírez Delgado, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982. Los sarcófagos son analizados en A. García y Bellido, *Colonización púnica*, En *Historia de España (dir. R. Menéndez Pidal)*, vol. I, 2. España protohistórica, Madrid, 1952 (reed. 1982), 309 ss. R. Corzo, *Historia del Arte en Andalucía*, vol. I. La Antigüedad, 1989, 129 ss. Idem, *El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana*, Boletín del Museo de Cádiz, 2, 1979-80, 13 ss. S. Moscati, *Los Fenicios. Catálogo de la exposición del palacio Grassi de Venecia*, Barcelona, 1988, 295.

21 Cf. D. Ruiz Mata, *op. cit.*, 1999.

22 Sobre Lixus y la colonización fenicia en el Atlántico, M. Tarradell, *Marruecos primitivo*, Tetuán, 1960. Idem, *Guía de Lixus*, Larache, 1969. M.E. Aubet, *Contactos culturales entre el Bajo Guadalquivir y el noroeste de África durante los siglos VII y VI a.C.* en AA.VV., *Gli intercambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea*, Amalfi, 1983, 109 ss. F. López Pardo, *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987. Idem, *Los enclaves fenicios en el África noroccidental*, Gerión, 14, 1996, 251 ss. C. Aranegui, *Lixus: fenicios en las Columnas de Hércules*, Aventura de la Historia, 10, 1999, 46 ss.

23 D. Ruiz Mata, *op.cit.*, 1985, 303.

24 P. Cabrera, *Cerámicas griegas en Tartessos. Su significado en la costa meridional de la península desde Málaga a Huelva*, en AA.VV. *Tartessos, 25 años después*, Jerez, 1995, 387 ss. R. González-D. Ruiz Mata, *Prehistoria e Historia Antigua de Jerez*, en AA.VV. *Historia de Jerez de la Frontera*, vol. 1, 1999, 97 ss.

La arqueología corrobora la expansión de este mercado. Otra cosa es el cómo llegan estos vasos atenienses a la costa gaditana, aspecto sobre el cual la división de opiniones es patente.

Está claro que la comercialización de las salazones gaditanas a Grecia es simultánea a la presencia de vasos áticos, pero esto no aclara quienes llevan este comercio. Tres teorías al respecto:

a) Tras la batalla de Alalia, las rutas comerciales que aflúan a las costas meridionales de la Península Ibérica están controladas por los cartagineses. Sabemos por ejemplo que los púnicos tuvieron abierto el puerto de El Pireo desde 449 a.C., y esto parece suponer del mismo modo, que las salazones de pescado fueron llevadas a Grecia por los cartagineses (25). ¿Fueron ellos los que introdujeron los vasos atenienses en Iberia?

b) La colonia griega de *Emporion* redistribuye cerámica ática que llega a la Península Ibérica vía Nápoles (26). Según esto, son comerciantes griegos, y más concretamente masaliotas, los que controlaban el mercado de vasos atenienses, sin menoscabo de que los púnicos llevasen las exportaciones de salazones a Grecia.

c) Atenas organizó empresas comerciales, bien con navíos atenienses, bien con *participación de capital ateniense* en otras expediciones, lo mismo que hizo en el Mar Negro y en el Adriático (27). Ello implicaría la presencia de, llamémoslo así, *agentes* atenienses asentados en varios puntos del Mediterráneo, y no necesariamente siempre en colonias griegas..

Para poder aclarar estas posibilidades, volvemos sobre Asta destacando ahora algunas precisiones de Estrabón: nos habla de un núcleo abierto a un estero (Str. III, 1,9) y en el cual los gaditanos se reúnen a menudo por su proximidad a Gades (Str.III, 2,2), para añadir que "*los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquellos, tal como lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Asta, Nabrisa, Onioba, Ossonoba, Mainoba y otras más* (Str.III, 2, 5).

Estos datos nos advierten inmediatamente de dos cosas: que Asta forma parte del paisaje de esteros del entorno del Lago Ligustino - y por tanto, está abierta al mar - y que su actividad económica está en relación con Cádiz. Si esto es válido para la época romana, creemos que puede hacerse extensible a la etapa inmediatamente anterior, a la fase turdetana surgida tras la desaparición - o si se quiere transformación - de Tartessos.

Detrás del pasaje de Estrabón (Str.III, 2,2) hay que buscar la existencia de un emporio en Asta. Emporio que debe entenderse como un área de mercado, en el que los gaditanos intercambian mercancías y adquieren productos del interior del Valle del Guadalquivir., como ya sucedía en el yacimiento de Doña Blanca. Este desarrollo del Asta turdetano viene

25 F.J. Fernández Nieto, *op.cit.*, 1980, 563

26 G. Trías, *Economía en la colonización griega*. en AA.VV., *Estudios de Economía Antigua en la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, 99 ss.

27 Véase nota 25. Respetaremos el término *participación de capital* porque, aunque deba de discutirse mucho sobre lo que es el capital en Atenas, y sobre lo que significaría este concepto, que no puede identificarse con las inversiones del actual sistema, expresa claramente que Atenas ha movilizadado una importante cantidad de metal amonedado para exportar su producción (sobre este concepto, M.I. Finley, *La Economía en la Antigüedad*, 1973, 15 ss.)

precedido, como vimos, por los pactos que Gadir llevó a cabo con Tartessos antes de Alalia, y responde a un importante crecimiento del volumen comercial de Gadir, que cronológicamente coincide con finales del siglo IV a.C. y todo el siglo III a.C. precisamente en ese momento de "silencio de las fuentes escritas" del que antes hemos hablado.

El motivo de este cambio puede verse tanto en factores exógenos como en la propia dinámica geológica de la Bahía. Algunas ideas:

a) En Doña Blanca se advierte, desde mediados del IV a.C., una intensificación del comercio con el norte de África, como puede verse en el importante volumen de ánforas púnicas y vasos de imitación griega asociados precisamente a este comercio púnico detectado en los estratos arqueológicos. Se ha querido ver este acontecimiento como una consecuencia del impulso comercial de Cartago en el sur de Iberia, fruto del segundo tratado comercial de Roma con Cartago, del 348 a.C (28). La presencia cartaginesa explicaría, entonces, la posibilidad de que fueran los púnicos los que efectivamente desde este momento introdujeran en Iberia los productos griegos, como se ha señalado arriba. A quienes apoyan esta idea, Ptolomeo les puede dar argumento, pues el alejandrino menciona un grupo de ciudades de los bástulos, que él mismo asocia con los púnicos (Ptol. II, 4, 6). Se trata de los núcleos más meridionales de la costa gaditana: Melaria, Transducta, Carteia, Calpe y Barbesola. En conjunto, una franja costera que se extiende desde los límites de los turdetanos (que controlan la gran factoría de Baelo) hasta las posiciones dominadas por Malaka, y en las que se ha querido ver asentamientos cartagineses que respondían a la necesidad de dar la salida a sus excedentes demográficos. La creación de estas colonias obedecía de nuevo a la fórmula de los pactos con las polis púnicas occidentales, y se desarrolla precisamente en este marco derivado de los acuerdos comerciales de 509 a.C y 348 a.C (29).

La arqueología da pruebas de esta presencia cartaginesa en los mercados gaditanos. En la necrópolis de Mesas de Asta el número de enterramientos correspondientes a los siglos IV - III a.C. es considerable, y en los niveles superiores, como ocurre en Doña Blanca, tenemos también muestras de vasos de imitación griega (30), traídos por comerciantes púnicos.

Hemos matizado en este preámbulo el contexto comercial de la Bahía de Cádiz desde el siglo VIII a.C al siglo III a.C. Y lo hemos hecho para encuadrar mejor, a partir de los datos arqueológicos, la realidad de Puerto de Menesteo. Un asentamiento que, desde el primer momento, y por las mismas razones, debe de vincularse a la economía del Gadir prerromano.

28 Sobre la incidencia de los acuerdos comerciales entre Cartago y Roma en España, J.M. García Cano, *La colonización griega*, en AA.VV., *Historia de España*, 2. *Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos*. Ed. Gredos, Madrid, 1989, 184. Un estado de la cuestión en C. González Wagner, *El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma*. Memorias de Hispania Antigua, VI, 1984, 211 ss. Idem, *Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica*. Memorial a Agustín Díaz, Granada, 1985, 437 ss. Otras referencias en L. García Moreno et alii, *Historia del Mundo Clásico a través de sus textos*. 2. *Roma*. Ed. Alianza, 1999, 25 ss.

29 O. Arteaga, *op.cit.*, 2001, 253 ss.

30 Sobre el llamado Estilo de Kouass, M. Ponsich, *Alfarerías de época fenicia y púnico mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología Valenciana, 4, 1968, 14 ss. En relación con el marco de la Bahía de Cádiz, D. Ruiz Mata, *op.cit.*, 1985, 304

Recapitulemos dentro de este panorama descrito, y antes de continuar, aquellos aspectos que interesa destacar de él:

Primero, que la propia existencia de un topónimo *Puerto de Menesteo* debe de relacionarse con la nueva realidad surgida de la colonización griega, realidad que a su vez nos habla de los intereses de un grupo social emergente y poderoso, que controla los resortes políticos de la polis y que fundamenta su riqueza en el desarrollo comercial.

Segundo, que en este contexto de colonización existen dos momentos, separados por Alalia, y que *Puerto de Menesteo* debe buscarse en el segundo. Olvidamos, con ello, cualquier pretensión de utilizar el mito de Menesteo para buscar un asentamiento heleno antes del siglo VI a.C. y por lo mismo durante la colonización focense.

Tercero, que el mito de Menesteo debe asociarse de algún modo a la actividad comercial desplegada tanto por Atenas como por Gadir desde el siglo V a.C. Por tanto, pensamos que cuando Estrabón lo refleja (y lo hace a finales del siglo I a.C. contando con la realidad de su época o de los siglos inmediatamente anteriores) aunque nos está hablando de unos cambios próximos a su época, ello no impide plantear la hipótesis de que tras el nombre del héroe ateniense se encuentre una prueba de los intereses atenienses en las costas gaditanas en los siglos V y IV a.C., pues coincide con la fase imperialista ateniense que, como dijimos, llega con la reactivación de la Liga Délica en 377 a.C., durante el II imperio ateniense.

Cuarto, que el hecho de que se plantee esta hipótesis de presencia ateniense no implica la existencia de una colonia ateniense en las costas gaditanas. No existen pruebas de ningún tipo ni pueden hacerse conjeturas, pues la arqueología ha demostrado claramente que es un ámbito dominado por lo fenicio - por Gadir y por los púnicos -, y que son todos ellos los que introducen los vasos griegos en la zona. Por ello, la hipótesis que habla de *capitales atenienses invertidos en expediciones comerciales a Occidente* (expediciones gaditanas o cartaginesas) desde el siglo V a.C. cuadra perfectamente con un topónimo que, de otra manera, no tendría razón de ser.

Quinto, que la aparición de Puerto de Menesteo en el Lago Ligustino deberá relacionarse, del mismo modo, con el creciente volumen comercial experimentado por Gadir y su necesidad física de ampliar infraestructuras portuarias. Y del mismo modo que los comerciantes gaditanos participan en el emporio de Asta, Gadir debe ampliar sus infraestructuras portuarias: es el Puerto de Menesteo. Esto, de entrada, nos lleva a rechazar la identificación de Puerto de Menesteo con Doña Blanca (31), pero a afirmar su presencia en el mismo entorno geográfico.

Hasta aquí, los antecedentes colonizadores referidos a la costa gaditana nos han servido para intuir una hipótesis. Para llegar a perfilar más, disponemos del interesante testimonio sobre el llamado *Oráculo de Menesteo*, que recoge Filostrato (Vita Apol. 5, 4), y que sirve como base de nuestra interpretación (32)

31 La hipótesis más tradicional que identificaba Puerto de Menesteo con la ciudad de El Puerto de Santa María había sido suscrita por A. Schulten recogiendo en este sentido las teorías heredadas del positivismo alemán del siglo XIX. Cf. en este sentido K. Müller, *Claudii Ptolemaei Geographia*. Firmin Didot, Paris, 1883, vol. I, parte I, 109, nota a Ptol. II, 4, 5.

32 Tomamos el texto extraído de J. Mangas - D. Plácido, *La Península Ibérica prerromana de Éjora a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua, II B*. Fundación de Estudios Romanos y Universidad Complutense, Madrid, 1999, 811- 812. Otras ediciones. Filostrato, *Vida de Apolonio de Tíanes* (ed. J. Bergua). Madrid, 1965.

“ Dicen que Gadeira está muy helenizada y se educan al modo de nuestro país. En todo caso, aprecian a los atenienses de modo muy especial entre los griegos y celebran sacrificios en honor de Menesteo, el ateniense, a más de que, admiradores como son de Temístocles, el almirante, por su sabiduría y valor, le han erigido una estatua de bronce en actitud pensativa y como ponderando la respuesta de un oráculo ”

Texto que se completa con las referencias de Estrabón (Str. III, 1, 9) sobre la ubicación del Oráculo y el Puerto de Menesteo.

“ (Después de Gadeira) Sigue el puerto llamado de Menesteo, y el estero que está junto a Asta y Nabrissa... Inmediatamente después se halla la desembocadura del Baitis, dividida en dos brazos: la isla comprendida entre ambas bocas abarca un trecho de costa que tiene cien estadios o más, según algunos. Allí es donde se encuentra el oráculo de Menesteo y donde se alza la fortaleza de Cepión - Kaipionos Pyrgos - ”

Unos doscientos años - quizás algo más - separan ambos documentos. Su finalidad es diferente, pues mientras Estrabón nos habla del Puerto de Menesteo, en el siglo I a.C., bajo el punto de vista de las necesidades administrativas surgidas de la conquista romana, Filostrato (que vive en tiempos de Septimio Severo) está escribiendo una novela, llena de aspectos pintorescos, con el objeto de satisfacer las aficiones intelectuales - filosóficas - de la emperatriz Julia Donna. Y en ese contexto su *Vida de Apolonio* no es sino una colección de relatos de viajes, aventuras y milagros que envuelven la vida de un filósofo pitagórico. Todo esto ha llevado a suponer que ninguna de sus afirmaciones podía ser verídica, y por tanto histórica (33). Pero si recordamos el papel que juega el mito (rescatado en este caso de una tradición popular porque otros autores lo recogieron, como el mencionado Apolodoro en su *Bibliotheca*) éste cumplía una función en su momento (34) Función que aunque Filostrato ignora - porque entre otras razones no tiene que ver con sus objetivos literarios - existió.

Otra cosa es cómo se interpreta este mito, o porqué se recupera en tiempos posteriores. Filostrato habla del Oráculo de Menesteo, y de que los gaditanos ofrecen culto a este héroe, y esto es un aspecto que queda corroborado porque Estrabón lo cita ya en el siglo I a.C., y en conexión con el topónimo Puerto de Menesteo, cuya autenticidad queda confirmada desde el momento en que Ptolomeo le asigna unas coordenadas en su *Geographia* (Ptol. II, 4, 5), obra que es del siglo II d.C. Pero lo primero que me llama la atención al respecto es cómo en el pasaje de Filostrato se recogen tres ideas que nos unen directamente con la Atenas democrática, y que de entrada podrían parecer extrañas a la realidad arqueológica de un Gadir de tradición púnica. Y digo solo de entrada.

33 Cf. C. García Gual, *Los orígenes de la novela griega*. Ed. Itsmo, Madrid, 1972.

34 Sobre la función del mito y sus proyecciones, J.P. Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982, 198 ss

- a) Gadeira está helenizada.
- b) Los gaditanos aprecian a los atenienses, y en particular la figura de Temístocles
- c) Temístocles es representado en una estatua en una actitud de *ponderar un oráculo*.

¿Porqué estas referencias relacionan a las Gadeira con la democracia ateniense, sobre todo cuando las fuentes historiográficas nos hablan de una secuencia que, confirmada por la arqueología, parte de un Gadir púnico - en toda su extensión cronológica - para devenir en un Gades romano ?. Y segundo, ¿ que podemos extraer de estos datos que efectivamente tenga un trasfondo de verdad histórica, sobre todo en relación con la democracia ateniense, cuando sabemos que a todas luces ni Cartago ni Roma experimentaron modelos democráticos?

La respuesta se ha buscado en primer lugar en el modelo cultural que los púnicos (digamos ahora cartagineses y gaditanos) han adoptado tras Alalia. Hablamos de una Cartago y de una Gadir que van incorporando los patrones culturales griegos, dominantes en el Mediterráneo (35), como probaría la primera idea entresacada del pasaje de Filostrato: las Gadeira participan de una cultura helénica ya antes de la dominación púnica del siglo III a.C. cuando los Bárquidas asocian este modelo cultural con un parámetro monárquico que, al modo de las monarquías helenísticas, parecen querer implantar en la Península Ibérica (36). Según esto, se fundamentaría otra explicación del Oráculo de Menesteo: detrás de un nombre helenizado se esconde un antiguo héroe fenicio que toma peso (37). El carácter de este héroe también sería claro: detrás de Menesteo se sugiere la idea de un héroe que quedaría asociado a alguna divinidad de carácter protector, particularmente relacionado con empresas marítimas. Respondería, por tanto, a algo que sí ha quedado corroborado desde el punto de vista arqueológico: la presencia de templos de divinidades a las que se invoca para el buen fin de una expedición comercial por mar, evitándose los ya consabidos accidentes y calamidades que el mar depara. Es una preocupación evidente en una civilización volcada al mar.

Según esta primera observación, el *Oráculo de Menesteo* sería en realidad un oráculo helenizado en el ámbito de un Gadir púnico, y al que los gaditanos acuden para proteger sus expediciones marítimas. Y ello con todo el significado del oráculo en el mundo antiguo: un lugar en el que se consulta a los dioses sobre determinadas empresas.

Ahora bien. Pienso que a esta interpretación, que puede llevarse sin dificultad a la colonización púnica de Iberia, pueden añadirse otros elementos vinculados - como venimos diciendo - a los intereses comerciales de Atenas. El motivo me parece obvio: ¿Porqué se cita a un héroe ateniense vinculado a un personaje de tan calibre como Temístocles?.

35 Sobre la helenización de Cartago y la expansión del helenismo en la Iberia cartaginesa, cf., M. Bendala, *Tartessos, Iberos y Celtas*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2000, 116 ss.

36 Para programa de los Bárquidas, L. López Castro, *Cartago y la Península Ibérica ¿Imperialismo o hegemonía?* Actas de las V Jornadas de Arqueología fenio-púnica. Ibiza, 1990, 73 ss. G. Frutos, *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Écija, 1991. J.M^o Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1992. E. Ferrer, *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla, 1996.

37 J.M^o Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*. Ed. Istmo, 1975. Voz "oráculo", p. 135

J.M Blázquez (37), que defiende la idea de la helenización de un héroe fenicio, insiste en que el mito de Menesteo debe de ponerse en relación con la importancia que adquiere Gadir como centro de exportación de salazones hacia Atenas. Esto nos lleva a recordar, como hemos dicho arriba, que el puerto del Pireo está abierto a los cartagineses desde 449 a.C., y que las salazones gaditanas están documentadas arqueológicamente en los almacenes de Corinto por esas fechas.

Pero paralelamente Atenas expande su producción en el Mediterráneo Occidental. Eso sí, este objetivo choca también con los intereses de Cartago. D. Harden (38) recuerda la hostilidad de Cartago hacia los griegos (ya desde las guerras médicas), y cómo la rivalidad política impedía un comercio directo entre griegos y cartagineses durante los siglos V y IV a.C. Algo que, de entrada, choca con el hecho de que el puerto del Pireo estuviese abierto a los barcos púnicos en 449 a.C., tras las guerras médicas. Apertura que, en cualquier caso, beneficiaría a ambos, pues los atenienses no solo reciben salazones para su consumo sino que además podían colocar sus productos en los mercados de la Península Ibérica que están dentro del ámbito de Gadir. Nada menos.

Las tensas relaciones entre Atenas y Cartago, por tanto, si impidieron un comercio directo entre ambas ciudades, no parece que afectasen a las *expediciones mercantiles* que se desarrollaron entre Gadir y Atenas. Creo que después de todo lo expuesto hemos de suponer que Gadir ha pactado con Cartago la circulación de estos productos, pero, ¿ puede suponerse, también, un pacto de Gadir con comerciantes atenienses?. Estos "contactos", evidentemente, debieron de hacerse con todo tipo de altibajos: la exportación de cerámicas atenienses disminuyó mucho durante la guerra del Peloponeso, pero tras el conflicto, y ya en el siglo IV a.C (coincidiendo con el desarrollo del II Imperio Ateniense tras la vuelta de la democracia), se reactivó poderosamente. Esto solo puede entenderse dentro de una "aproximación" - llamémosla así - de posturas entre Atenas y Gadir, en un momento en que los cartagineses, tras su segundo acuerdo comercial con Roma en 348 a.C (*Diod. Sic. XVI, 19, 1; VII, 27, 2*), confirmaron sus posiciones en el Mediterráneo sur - occidental: África y las costas del sur de Iberia. La demanda de vasos áticos en el siglo IV a.C., consecuencia de la progresiva helenización de las élites de Gadir (y por extensión de Iberia), que en este sentido no hacían sino imitar el proceso que ya Cartago había iniciado antes, es lo que explica esa "aproximación", entendida siempre dentro de un contexto mercantil.

Volvamos sobre el texto de Filostrato, para ver ahora la imagen de Temístocles. El líder ateniense es, como vimos, el fundador del puerto del Pireo, y por ello ese marcado interés de los gaditanos por su figura. El Pireo es sinónimo de ganancias para los comerciantes de Gadir, y podemos suponer que además de las salazones otros productos del ámbito gaditano y por extensión turdetano llegarían a Atenas. Por esta razón el pasaje de Filostrato vincula también la figura de Temístocles con el Oráculo de Menesteo, y representa al líder ateniense como *en disposición para interpretar el oráculo*. Son los intereses de las expediciones comerciales atenienses y los posibles riesgos de las empresas marítimas lo que se está consultando, y se hace de forma oficial, sacralizando de hecho un conjunto de empresas que benefician entre otros a los dirigen-

38 D. Harden, *Los fenicios*. Ed. Aymá. Barcelona, 1965 (reed. Orbis, Barcelona, 1987) 143-144

tes de la democracia ateniense: la inversión de capitales en empresas púnicas - y de Gadir, entre otras - que llevaban vasos atenienses a Gadir y traían salazones a Atenas.

Hemos marcado, pues, el contexto de estas expediciones mercantiles. Ahora queda perfilar cómo todos estos acontecimientos del mundo mediterráneo determinarían la fundación de Puerto de Menesteo, y sobre todo cuándo se produce esa fundación, dónde y en que condiciones, a tenor de lo que hemos planteado sobre el *mito fundacional*.

Hay que insistir en el hecho de que la fundación de Puerto de Menesteo está evidenciada por la propia existencia del topónimo recogido en Ptolomeo (*Ptol. II, 4, 5*), que al dar unas coordenadas precisas nos está indicando la existencia de un *portus* (*limén*, en griego) que casi con toda seguridad está vinculado con un núcleo urbano (Gades, en este caso). Un puerto que, como hemos visto, no se corresponde con una colonia griega, porque no puede hablarse de una colonización ateniense en el sur de Iberia en los siglos V y IV a.C., y si, en cambio, tiene mucho que ver con la evolución de *Gadir*, antes y después de la llegada de los Bárquidas a la Península. Aquí es donde se plantea el primer escollo: ¿ Cuándo se funda y por qué motivo?.

Es muy difícil precisar con seguridad una fecha. No existen referencias escritas de la fundación, y ello puede hacernos pensar en un espacio cronológico que iría desde el siglo V - IV a.C hasta el siglo I a. C. cuando ya Estrabón menciona su existencia. Quizás ya a mediados del siglo V a.C deba situarse el desarrollo del culto de Menesteo por parte de los gaditanos, reflejo de sus preocupaciones por las empresas mercantiles con la Atenas democrática en un momento en que Cartago controla el Mediterráneo Central. Hay autores (39) que insisten más en que esta influencia ateniense debió de darse ya en el siglo IV a.C como resultado de la actividad mercantil del II imperio ateniense, desde 377 a.C., pero ello no excluye contactos anteriores. El porqué se hace culto a Menesteo ya lo hemos visto, y por consiguiente no es extraño que la propia ampliación portuaria de Gadir tomase su nombre.

Pero este *momento fundacional* no es tan solo una apertura de Gadir al mundo griego, o una aproximación de las empresas atenienses al ámbito gaditano. Es, sin duda, un largo período en el que se va configurando la fisonomía de la ciudad y sus instituciones, y entre ellas el culto de Menesteo cumpliría una función vinculada a la protección de las empresas comerciales. Un crecimiento urbano que continuará incluso en el siglo III a.C después de la desaparición del II Imperio ateniense, y por tanto de las inversiones áticas.

La necesidad de reactivar un nuevo puerto, que puede rastrearse en las fuentes comentadas, obedece a las necesidades comerciales de la pujante Gadir y refleja, en su toponimia, una referencia griega importante. Así se explica el último aspecto que hemos destacado del texto de Filostrato: Del mismo modo que Temístocles funda el puerto del Pireo para sustituir al viejo puerto de Falero, del que partió Menesteo con sus tropas hacia Troya, los gaditanos *fundan*

39 P. Rouillard, *Les colonies grecques du SE de la péninsule ibérique. Etat de la question*. En *Parola di Pasato*, 37, 1982, 417 ss.

- amplían - su puerto, y por ello recuerdan a Temístocles y acuden al Oráculo, vinculado como hemos dicho a la protección de las empresas marítimas.

Un puerto que, estructurado en los siglos V - IV a.C, siguió desarrollándose incesante en el siglo III a.C. Tenemos, al respecto, otro dato interesante en las primeras monedas acuñadas de Gadir. Seguimos las cronologías propuestas por Guadán (40), que establece un primer grupo de bronce *anepigráficos de patrón grecofenicio*, cuya cronología se sitúa entre 280 a.C y 237 a.C. En los anversos, la figura de Herakles (que se identificará con el Melkart fenicio) o de una gorgona nos remite obviamente a los patrones culturales griegos. En el reverso, los dos atunes aluden a la actividad pesquera y, como no, a las salazones. Son monedas que empiezan a circular en el siglo III a.C., y lo hacen al mismo tiempo que otras monedas púnicas, particularmente sici-lianas del siglo IV a.C. La diferencia de fechas puede inducir a pensar que son los cartagineses los que han introducido esta moneda en Gadir en el siglo IV a.C., pero parece obvio que esa moneda, que puede seguir circulando cincuenta o sesenta años después - es decir, ya en el siglo III a.C - no tiene los mismos patrones que la que es, con propiedad, de Gadir. ¿ Y que significa esto?. Que Gadir emite moneda propia, que responde a necesidades de los gaditanos. Una consecuencia de la apertura al comercio griego en los siglos V y IV a.C., que es también el que explica la aparición de Puerto de Menesteo.

Ahora es cuando debemos de plantear el segundo escollo: si efectivamente Puerto de Menesteo tiene que relacionarse con la ampliación de mercados y moneda de Gadir, ¿ dónde se hace el puerto?. Y, ¿ cómo se asocia el puerto con las actividades de Gadir y qué respuesta arqueológica tenemos?. Preguntas más complejas si se tiene en cuenta la propia topografía de las Gadeira y lo que la arqueología ha proporcionado en sus excavaciones no ha dado respuesta aun a lo que debió de ser el núcleo urbano de Gadir. Esto es: fuera de la necrópolis y de los objetos de culto de Cádiz y de Sancti Petri, y algún material anforario, no se han determinado estructuras de habitación de época fenicia, ni tampoco romana (41). Es un problema que quizás encuentre su respuesta al mismo tiempo que se resuelva el enigma de Puerto de Menesteo.

En este sentido, parece lógico pensar que si Puerto de Menesteo, como venimos sosteniendo, está vinculado a Gadir, las estructuras portuarias de este *limén* deben de ir asociadas a unas estructuras urbanas que expliquen dónde reside la población de Gadir, (y por extensión luego la del Gades romano). Dicho de otro modo, Puerto de Menesteo debe estar unido a la ciudad de Gadir, del mismo modo que Atenas tiene el Pireo o Roma cuenta con Ostia.

40 Para las emisiones fenicia-púnicas de Gadir, A.M. Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid, 1969. Idem, *La moneda ibérica. Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid, 1980. Además, C. Alfaro, *Acuñaiones púnicas en Hispania*. Rev. de Arqueología, 61 (Mayo, 1986), 33 ss. Idem, *Las monedas de Gadir*. Madrid, 1988. Idem, *la ceca de Gadir y las acuñaciones hispano cartaginesas*. VII Jornadas de Arqueología fenicia-púnica. Ibiza, 1993, 27 ss. C. Alfaro et alii, *Historia Monetaria de Hispania Antigua*. Ed. J. Vico. Madrid, 1998, 66 ss. Es interesante F. Chávez y E. García Vargas, *Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico*. Gerión, Homenaje a M. Ponsich. Madrid, 1991, 139 ss.

41 Sobre la topografía urbana de Gadir, el estudio de M.J. Cisneros, *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Cádiz, 1971, 7 ss. También R. Corzo, *op.cit.* 1983, 75 ss. J.L. Escacena, *op.cit.* 1985, 39 ss. F.J. Lomas Salmonte, *Cádiz en la Antigüedad, en Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido*. Cádiz, 1991.

Cabría pensar además que las instalaciones portuarias de Gadir, como se veía antes en Doña Blanca, deberían hacerse extensibles a gran parte de lo que es el entorno de las Gadeira. Un entorno que, si seguimos la reconstrucción de J. Gavala (42), convertiría la antigua desembocadura del Guadalete en un puerto natural. Este puerto no solo alcanza hoy todo el arco de la Bahía de Cádiz, sino que entraría siguiendo el actual curso del Guadalete y superando el yacimiento de Doña Blanca, al menos hasta unos 20 Kms más tierra adentro, a contar desde la desembocadura. Y en ese espacio estaría también, como es lógico, Puerto de Menesteo.

Antes de abordar los elementos arqueológicos que nos servirán de apoyo para la ubicación de este complejo, volveremos sobre el texto de Estrabón (Str. III, 1, 19). Teniendo en cuenta que su descripción de la costa occidental de la provincia de Cádiz se hace precisamente desde *Gadeira*, parece no ofrecer dudas al respecto:

a) El Oráculo de Menesteo y el Puerto de Menesteo están en lugares diferentes (y es posible, añadido, que el oráculo sea anterior a la *fundación - ampliación* del puerto que venimos comentando). En el orden que presenta Estrabón, el Puerto de Menesteo se sitúa entre las Gadeira y el estero asociado a las ciudades de *Asta* y *Nabrissa*. Su posición por tanto cuadra claramente, como ya es sabido, con la antigua desembocadura del Guadalete y como indicó Gavala, es una posición meridional a la *insula Cartare*.

b) Los esteros de *Asta* y *Nabrissa* quedarían al norte de la *insula Cartare*, en el entrante del Lago Ligustino que corresponde a la desembocadura del Guadalquivir (remito al mapa adjunto)

c) El Oráculo, en cambio, estaría en la propia *insula Cartare*. Y en el diseño de Gavala debería localizarse en la desembocadura del Guadalete, pero en la otra orilla. Algo que debe de interpretarse así si tenemos en cuenta que el Oráculo de Menesteo se cita junto al *Kaipionos Pyrgos*, latinizado como *Turris Caipionis* (Fortaleza o Torre de Cepión) y que indudablemente se asocia al topónimo Chipiona, también dentro de la *insula Cartare*.

No nos centraremos en la ubicación del Oráculo, dada la inexistencia de fuentes precisas para su localización más allá del texto de Estrabón. En cualquier caso, la ubicación del Puerto de Menesteo nos hará suponer que el Oráculo se encontraba junto a él, pero en la otra orilla (por estar éste en la *insula Cartare*). Para solucionar esta cuestión, aportaremos aquí los datos que suministra la *Geographia* de Ptolomeo en relación con los túrdulos (Ptol. II, 4, 5), y que considero la clave de la respuesta al dilema, porque se dan unas coordenadas precisas, independientemente del orden dado (que sí está alterado)

42 Los mapas geológicos de la obra de J. Gavala, *La geología de la costa y la Bahía de Cádiz y el poema "Ora Marítima" de Avieno*. Cádiz, 1992 (ed. orig. 1959). Además, J.M. Gutiérrez et alii, *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz, 1991. Sobre la geología antigua de la Bahía de Cádiz, G. Chic, *Gades y la Desembocadura del Guadalquivir*. Gades, 3, 1979, 7 ss. R. Corzo, *Paleotopografía de la Bahía Gaditana*. Gades, V, 1980, 12 ss. G. Chic et alii, *Un posible enlace entre las marismas del Guadalquivir y el Guadalete durante la Antigüedad Clásica*. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Sevilla, 1981, 199 ss. O. Arteaga et alii, *El problema del Lacus Ligustinus. investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir*. En AA.VV. *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez, 1995, 99 ss.

Cerca del estuario de Asta	6° 00' longitud;	36° 45' latitud
Puerto de Menesteo	6° 00' longitud;	36° 20' latitud
Promontorio en el que se inicia el Estrecho, y en él el Templo de Juno	5 45' longitud;	36° 00' latitud
Desembocadura del río Baelo	6° 10' longitud;	36° 10' latitud
Oppidum de Baelo	6° 15' longitud;	36° 05' latitud

Añadiré, por su importancia, las coordenadas que se dan para *Gadeira* (Ptol. II, 5, 13), considerando además que son las más precisas de todas, por tratarse de un punto de capital importancia.

Y en el Mar Externo, la isla de la Bética con la ciudad de Gadir: 5° 10' longitud; 36° 30' latitud

Partiré de mis propios cálculos (43). Sin entrar en pormenores, el valor de un grado de latitud en Ptolomeo (cuyos cálculos se hacen sobre una visión de la Tierra considerablemente más pequeña que la real, al no tenerse en cuenta nada más que el mundo entonces conocido, y sobre un eje que cruza el Mediterráneo, y que actúa como verdadero ecuador de ese mundo entonces conocido, coincidiendo con nuestro paralelo 36°) es de 92,400 Kms, frente al valor real de 111, 11 Kms. Esto supone que en las mediciones de coordenadas que debemos de proyectar sobre la cartografía actual, un minuto de grado de latitud sea de 1.540 mts. (aproximadamente el valor de una milla en el llamado *patrón olímpico de Foucherol*). Por tanto, tenemos que operar con esta cantidad.

Convirtiendo estas mediciones en función de este valor de grado de Ptolomeo y partiendo de que el paralelo 36° 00' coincide en Ptolomeo y en la realidad por ser el punto 0 de mediciones, tenemos la siguiente correlación:

Latitud ptolemaica	latitud real	latitud ptolemaica	latitud real
36° 00	36° 00	36° 25	36° 21
36° 05	36° 05	36° 30	36° 25
36° 10	36° 09	36° 35	36° 29
36° 15	36° 13	36° 40	36° 33
36° 20	36° 17	36° 45	36° 37

En cuanto a las longitudes, y dada su imprecisión, contaremos con que las más occidentales (las que más se acercan al punto 0 de Ptolomeo, en las Islas Canarias, son las que se dan para Gadir, y que creemos correctas: 5° 10'. De modo que todos los puntos citados en este pasaje de la *Geographia* deben estar necesariamente al este de las Gadeira. Ahora solo resta situar las posi-

43 J. Montero, *Carpetanos y vettones en la Hispania de Ptolomeo*. Univ. Complutense, Madrid, 1991, capítulo II, tabla IV. Estos cálculos han sido aplicados a la costa de Cádiz: Idem, *La costa occidental de Andalucía en la Antigüedad. Un ensayo de interpretación de la Geographia de Ptolomeo*. Anuario de Investigaciones Hespérides, 3, 1995, 35 ss.

ciones teniendo en cuenta - siempre lo advierto - que Ptolomeo cuenta posiciones de cinco en cinco minutos, y esto crea un área de búsqueda en un diámetro de unos 8 kms en torno al punto obtenido. Además, y dada la peculiar geología de las costas del Lago Ligustino, tendremos que desplazar las longitudes hacia la línea de costa antigua para ubicar con precisión un punto.

Tomaremos solo las posiciones de Gadeira y las de una latitud más elevada (para no perdernos en nuestro cometido). Las latitudes son:

36° 30 latitud (con 5° 10' longitud)

36° 45 latitud (con 6° 00' longitud)

Necesariamente, si una hace referencia a Gadir, la otra tiene que referirse a Puerto de Menesteo o al estuario de Asta, pues sabemos que las demás posiciones son más meridionales. Así:

36° 30' latitud ptolemaica se corresponde con 36° 25' latitud real. En esta latitud, y a línea de costa, se encuentra (con escaso margen de error) el Castillo de Santi Petri. Es la posición más meridional de las *Gadeira*.

36° 45' latitud ptolemaica se corresponde con 36° 37' latitud real. Es la latitud que alcanza, como sabemos, al Castillo de Doña Blanca y sus inmediaciones (donde se encuentra Puerto de Menesteo). Si llevamos los 6° 00' longitud a la antigua línea de costa (unos 50' desde las posiciones de *Gadeira*), la ubicación de Puerto de Menesteo debe darse en una posición más oriental al Castillo de Doña Blanca. Una posición que, por lo demás, suministre materiales arqueológicos de época romana, pues el puerto es citado en el siglo II d.C: el yacimiento de Mesas de Bolaños puede darnos la clave.

¿ Qué nos depara la arqueología en este punto ?. Ya P. Madoz (44) hablaba en el siglo XIX de restos antiguos, en cualquier caso anteriores a la invasión musulmana. Dato este que inmediatamente hizo pensar en un asentamiento romano, sobre todo a raíz de la interpretación de una fotografía aérea de 1956, en la que M. Ponsich quiso ver un campamento romano (45). Hoy estas estructuras se asocian, acertadamente, con estructuras portuarias (46), e incluso podemos suponer una gran concentración urbana que responda al Gades romano. Pero debajo de estas estructuras romanas hay sin duda un asentamiento anterior que responde al momento fundacional de Puerto de Menesteo. La zona no se ha excavado, pero, eso sí, contamos con sondeos de pros-

44 P. Madoz, *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo 4, 1846, 379. Voz " Bolaños". R. Corzo y M. Toscano han elaborado una edición con los topónimos de la provincia de Cádiz. P. Madoz, *Provincia de Cádiz*. Fuentes Documentales, nº 7. Caja de Ahorros de Cádiz.. Cádiz, 1987, 65.

45 La fotografía aérea que M. Ponsich conoció se realizó en 1956. Puede verse impresa en F. Rambaud, *Portus Gaditanus. Hipótesis de un nuevo emplazamiento*. Revista de Arqueología, nº 187 (1996), 24, junto con otras fotografías aéreas y ortomágenes de satélite, también observables en *Atlas de Andalucía*, vol. 1: *Cartografía General*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1998, 158-159.

46 F. Rambaud, *op.cit.*, 1996, 33 ss, además de la reconstrucción que figura en p. 25

pección. En el mismo punto que hemos marcado con las coordenadas de Ptolomeo se encuentra el sitio denominado *El Tesorillo*, en donde ya a principios del XX se localizó un horno de ánforas. Junto a este punto, la loma de *La Cantera* alberga una necrópolis romana importante, y en la *Dehesa de Barja*, junto a un alfar de época altoimperial, aparecen estructuras que permiten hablar de un asentamiento que se extiende desde el III al I a.C.(47). Todo ello dentro del radio de margen que nos permiten las posiciones de Ptolomeo.

En cualquier caso, las cronologías de *Dehesa de Barja* nos llevan al siglo III a.C., momento en que Puerto de Menesteo es ya una realidad. Nuevas prospecciones o excavaciones sistemáticas permitirán profundizar en ello. De momento, nos conformaremos con proponer, con Ptolomeo, que es en este marco donde debe de buscarse. Estas estructuras serían tanto infraestructuras portuarias como, presumiblemente, lugares de habitación. Y en la línea que venimos defendiendo, un asentamiento gaditano en el que no es imposible la presencia, quizás, de un barrio de comerciantes griegos, de *agentes atenienses*. Algo que M. Bendala no descarta para los asentamientos ibéricos, repitiendo así el modelo que los fenicios hicieron en los asentamientos tartésicos (48). Y si fenicios pactaron con los tartésicos estos asentamientos, y parece ser también una fórmula utilizada por los griegos en el mundo ibérico, ¿ porque los gaditanos, habituados como hemos visto a esta política de pactos, no lo iban a hacer? De hecho, repetimos, estamos en un momento en que Gadir y Atenas tienen intereses comunes en la exportación de salazones y de cerámica respectivamente, y Cartago está en medio, siendo cada vez más dominante en el sur de Iberia.

Terminamos esta reflexión volviendo sobre la idea de O. Arteaga en relación con la polis (49). Primero, hemos visto como el surgimiento de la polis en Iberia es una respuesta al nuevo orden económico creado a partir de las colonizaciones, de forma que *el medio rural y el medio marítimo se organizan desde el mundo urbano*. Ello explica, por un lado, la parcelación de territorios, y por otro el surgimiento de puertos, al tiempo que se planifican nuevos espacios públicos y se integran los principales sectores industriales vinculados con estas actividades portuarias. En este nuevo marco, *se modelan unas nuevas funciones económico - político - religiosas*, que quedan en manos de los templos y de los santuarios, responsables de la articulación del culto en los territorios de la polis. En las polis púnicas occidentales encontramos un modelo urbano en el que los santuarios se vinculan frecuentemente a los puertos. Y Gadir no es la excepción: a un Gadir fenicio que impulsa un culto de Melkart para proteger las empresas marítimas se suma luego un Gadir abierto a las relaciones comerciales con Grecia, y en particular con Atenas, que se expresa en el Oráculo de Menesteo. Es, en definitiva, la expresión del *mito fundacional* de esa nueva etapa de la historia de Gadir.

Tercer escollo: ¿ Y después?. Los temores de los gaditanos no tardaron en llegar. En 237 a.C irrumpen los Bárquidas para crear en la Península Ibérica un amplio espacio de explotación minera que les permitiera entre otras cosas compensar la pérdida de Sicilia (241 a.C) y la multa

47 R. González - D. Ruiz, *Prehistoria e Historia Antigua de Jerez*, en *Historia de Jerez de la Frontera*, Diputación de Cádiz, 1999, tomo I, 135

48 M. Bendala, *op.cit.*, 2000, 143

49 O. Arteaga, *op. cit.*, 2001, 241-242

de 3200 talentos que Roma le impone en la I Guerra Púnica. En el paisaje del sur peninsular aparecen numerosas fortalezas cartaginesas, y Gadir también sucumbe a esta poderosa dominación. Mientras tanto, se detecta un retroceso de la actividad comercial de los griegos: las emisiones de Rhodé dejan de existir en 240 a.C (quizás por la presión que sobre este núcleo ejerce la colonia de Massalia) y la propia presencia cartaginesa en el S.E. peninsular frenó los intereses griegos en el sur de Iberia (50). Cuando Roma aparece en escena impone a Cartago el Tratado del Ebro (226 a.C), reconociendo un status quo entre ambas potencias que supone que al sur del río, la nueva frontera de las respectivas áreas de influencia, desaparecen los intereses de los griegos.

La irrupción es violenta. Doña Blanca muestra indicios de reparaciones en las murallas, estratos con cenizas y proyectiles de catapulta en la zona del puerto, que hacen pensar en un ataque inminente (51). Después llega el abandono: se habla de un proceso de colmatación del Guadalete, en su evolución geológica, que hace totalmente impracticable el puerto. La población se dispersa hacia la costa occidental, entre Puerto de Santa María y Rota, en donde se han detectado nuevos asentamientos (52). Pero si esto es aceptable, lo evidente es que el material anforario púnico se multiplica. Esto prueba sobradamente que el Gadir dominado por los cartagineses no detuvo su actividad, sino todo lo contrario. Y de hecho creo que la ampliación de las estructuras portuarias de Puerto Menesteo en esta época es algo que pueden corroborar los sondeos arqueológicos, y entre otros, el sondeo de Dehesa de Barja.

A falta de excavaciones, poco más podemos decir del Puerto de Menesteo en este breve período de dominación púnica. Gadir, cansada de la presión cartaginesa y de que fueran éstos los que controlasen el Círculo del Estrecho, decide abrir sus puertas a Roma en 206 a.C aprovechando la coyuntura de las guerras púnicas (Liv. XXVIII, 36, 6), y en espera de recuperar con ello el control que anteriormente había ejercido. Detrás de ello, un pacto tácito de las oligarquías comerciales gaditanas con Roma, que creo ya plenamente definido desde finales del siglo III a.C. Se trata en cualquier caso de grupos vertebrados en torno a una élite de familias adineradas llamadas a formar parte de los *ordines* romanos y vinculadas desde muy pronto con éstos por medio de matrimonios y privilegios, como la concesión de la ciudadanía romana. Algo que será frecuente sobre todo desde tiempos de César, cuando Hispania es teatro central de operaciones en la guerra civil que se desata entre éste y Pompeyo.

En este nuevo contexto de dominación romana se circunscribe la familia de los Balbo, unida a la pujanza de Gades. Esta familia gaditana se integra en el círculo de poder de Roma con L. Cornelio Balbo. Vinculado a Pompeyo por lazos de clientela, éste le concedió la ciudadanía en 72 a.C - a él y a su familia - por el apoyo prestado en la guerra contra Sertorio (Cic. *Pro Balbo*,

50 J.M García Cano, *Colonización griega*. Historia de España, II. Colonizadores y formación de los pueblos prerromanos. Ed. Gredos, 1989, 187 ss. E. Sanmartí, *Cerámica campaniense en Emporion y Rhodé*. Barcelona, 1978, desarrolla la evolución de las colonias catalanas entre la irrupción cartaginesa y la dominación romana.

51 D. Ruiz Mata, *op.cit.* 1988, 47.

52 Sobre el poblamiento del entorno del Puerto de Santa María, J. A. Ruiz Gil, *Prospecciones arqueológicas superficiales en la zona del término municipal de El Puerto de Santa María*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II, 101 ss. L. Lagóstena et alii, *Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete*. Anales de la Universidad de Cádiz, XI, 1996, 95 ss.

XLVIII, ss). El haber llegado a esta posición en Roma dependió de la voluntad de la aristocracia senatorial romana, pero no podemos dejar a un lado sus intereses políticos y su inmensa fortuna (necesaria para acceder a los *ordines* romanos). La aristocracia senatorial siempre había sido reacia a aceptar a advenedizos en sus filas, pero los cambios sociales del siglo I a.C. materializados en el acceso de los *homines novi*, modificaron estas actitudes. Es más: los senatoriales, abiertos ya a la nueva realidad económica derivada de las conquistas romanas, empiezan a ver de buen grado su relación con otras familias "de las provincias", sobre todo si previamente han desempeñado cargos en las administraciones locales. A ello hemos de añadir el factor de que muchos de estos acaudalados provinciales, alcanzando ya su condición para entrar en el ordo de los *equites*, administraron las propiedades de la *nobilitas* o incluso la financiaron muchas veces. Los apoyos de Balbo a Roma no se hacían, pues, de forma altruista: sus miras eran ambiciosas, como lo demuestra el hecho de que en el año 40 a.C obtuviese la dignidad consular (53). Este honor consular, además de ser *patronus* de Gades, le facilitaría el que su familia controlase un importante porcentaje del tráfico de productos de la Bética hacia un inmenso mercado italiano, centrado en particular en el abastecimiento de Roma (por entonces ya una megápolis con más de 500.000 habitantes).

Su hijo, también L. Cornelio Balbo y también cónsul (en 30 a.C), se involucró en la guerra civil entre César y Pompeyo (49 - 46 a.C) apoyando al bando de César, y luego al dictador hasta su asesinato. Es por este apoyo recibido por lo que César concede la ciudadanía a los gaditanos, en régimen de municipio (Liv. *Per. 110*), y por el que Balbo es favorecido con el cargo de IV vir de Gades en 44 a.C (antes, lógicamente, de alcanzar la dignidad consular). En este sentido, y dentro de las obligaciones de munificencia y evergetismo a que obliga el cargo en el municipio romano (54), propone el embellecimiento de Gades, destinando un considerable munerario obtenido en gran medida, quizás, de sus manejos como cuestor (43 a.C). Planifica entonces la ampliación de la vieja ciudad púnica y su transformación en una gran ciudad de estructura romana, dentro de un proyecto cuyas obras ya se habían empezado en 46 a.C (Cic. *Ad. Att. XII, 2*) sin duda promovido por su padre. Estas obras afectan, como no, al viejo Puerto de Menesteo, junto al que se levantará, superándolo, *Portus Gaditanus* (55).

53 J.F. Rodríguez Neila, *Los Balbo de Cádiz*. Sevilla, 1973. Idem, *Confidentes de César. Los Balbo en Cádiz*. Ed. Silex, 1992. Véase Castillo, *Proseopographia Baetica*. n.º 104 - 105. Para la promoción de los *homines novi*. R. Syme, *La revolución romana*, ed. Taurus, Madrid, 1989 (ed. or. 1939) y más recientemente E.S. Gruen, *The last Generation of the Roman Republic*. Berkeley, 1974, 201. Para el ascenso de los Balbo, I. Shatzman, *Senatorial Wealth and Roman Politics*. Bruselas, 1975, 329 ss.

54 Para la munificencia romana, J. Mangas, *Un capítulo de los gastos en el municipio romano de Hispania a través de las informaciones de la epigrafía latina*. Hispania Antiqua, I, 1971, 105 ss. J.F. Rodríguez Neila, *Liberalidades públicas y vida municipal en la Hispania romana*. Veleia, VI, 1989, 135 ss. G. Alföldy, *Evergetismo en las ciudades del Imperio Romano*. XIV Congreso Internacional de Arqueología clásica. La ciudad en el mundo romano. Vol I. Tarragona, 1994, 63 ss. E. Melchor, *Evergetismo en la Hispania romana*. Córdoba, 1993; Idem, *El mecenazgo cívico en la Bética*. Córdoba, 1994. Un estado de la cuestión en E. Melchor, *La munificencia cívica en el mundo romano*. Ed. Arco, Madrid, 1999.

55 Sobre *Portus Gaditanus*, G. Chic, *Portus Gaditanus*. Gades, XI. Cádiz, 1983, 105 ss. E. Pérez, J.A. Ruiz, J.J. López, *El Portus Gaditanus, estación aduanera de la Bética*. Revista de Arqueología, 104 (1989) 29 ss; también F. Rambaud, *op.cit.* 1996, 24 ss. J.F. Rodríguez Neila, *op.cit.* 1992, 253 ss, habla de un portus que surge como necesidad de desarrollo de la ciudad en tierra firme.

La necesidad de ampliación del puerto de Gades viene también vinculada con los planes militares de Roma. El propio Cesar, y también luego Octavio, verán en él una base fundamental para impulsar desde ella operaciones navales en el Atlántico, sobre todo orientadas hacia las Galias y Britania y, con Octavio, al N.W. de Hispania, sometido en las guerras cántabras en 19 a.C (56)

Las infraestructuras promovidas por los Balbo no solo afectaron al semblante de la ciudad de Gades (en donde se levantó el teatro romano), sino que también modificaron el entorno de la actual bahía de Cádiz. Parece factible creer que este inmenso plan de ingeniería portuaria se apoyaría en primer lugar en la necesidad de comunicar las *Gadeira* con tierra firme, mientras se ampliaban las estructuras portuarias, que irán extendiéndose en los siglos I y II d.C hasta alcanzar al conjunto de la bahía. Pero paralelamente habría que pensar en una ampliación del marco urbano. Y aquí topamos con las dificultades que parecen derivarse del pasaje de Estrabón (*Str. III, 5, 3*):

(Los gaditanos) en un principio vivían en una ciudad muy pequeña. Pero Balbo el Gaditano, que alcanzó los honores del triunfo, les levantó otra que llaman " Nueva ". De ambas surgió Didyme, cuyo perímetro, aunque no pasa de veinte estadios, es lo suficientemente grande para no sentirse agobiada de espacio. Efectivamente, son pocos los que viven en ella, ya que la mayoría pasan en el mar gran parte del tiempo, o viven en la tierra firme frontera, y sobre todo en la vecina isleta, porque ésta es fértil. Tanto es así que, agradándoles el lugar, han hecho en la isleta como una " antipolis " de Didyme. Pero en proporción son pocos los que habitan en ella y en el arsenal que les ha construido Balbo en tierra firme frontera. La ciudad yace en la parte occidental de la isla y cerca de ella, en la extremidad que avanza hacia el islote, se alza el Kronion, el Herakleion está en la otra parte, hacia el Oriente, en el lugar donde la isla se acerca más a la tierra firme, de la que no está separada más que por un canal de un estadio de ancho....

Este pasaje ha dado pie a pensar que la inmensa población que se supone debía vivir en la Gades romana no residía en las *Gadeira*, sino que se encontraba diseminada por el entorno de la bahía. Las respuestas a este hecho venían dadas por la propia limitación del terreno. Y además, el hecho de que la arqueología no haya dado una respuesta a un trazado urbano claro lo confirmaría. Si exceptuamos el teatro y las referencias a otros edificios públicos y templos, más o menos ubicados en distintos puntos de la ciudad, hablamos de una zona que insiste en mostrarnos su carácter sacro, de necrópolis, como venía haciéndose desde su fundación. La epigrafía, en este sentido, es la mejor prueba (57). Y fuera de Cádiz solo se han detectado restos vinculados a explotaciones agrícolas, alfares o factorías de salazón. Ninguna infraestructura urbana que se aproxime al modelo de habitación de una ciudad de tipo romano.

Pero insistamos: si se nos dice que Balbo funda una Ciudad Nueva (*Nea Polis*), y que son pocos los que viven en ella, esto no puede interpretarse como que no existiese ciudad (polis). Y entonces, ¿porqué no pensar en un núcleo de población que reside junto a las estructuras por-

56 A. Tovar, J.M^a Blázquez, *Historia de Hispania Romana*, Ed. Alianza, Madrid, 1979 (2^a), 97-98.

57 J. González, *Inscripciones romanas de la Provincia de Cádiz*, Diputación de Cádiz, 1982, 78 ss.

tuarias ?. ¿ O es que esa ciudad nueva debe entenderse solo como un embellecimiento de edificios públicos - edificios de espectáculos, templos y puerto - para esa *insula sacra* que constituía Gades, al margen de una población que efectivamente residiera fuera, en el campo?. Y añadimos: si esta población residiese en un ámbito rural, las villas explicarían la residencia de los grandes propietarios o de los *gaditanos* que integraban los *ordines*, y en torno suyo se desarrollarían las actividades artesanales y campesinas. Pero, ¿ donde se ubican las actividades comerciales si no es junto a un *portus*?, ¿ y donde residiría una población que - hemos de suponer mayoritaria - se dedicaba a estas actividades, si no vivía en las *Gadeira* ?. En torno al puerto, y por necesidad. De hecho, el término *portus* no tiene porqué estar aislado de una *civitas*: Ostia, el puerto de Roma, es buena prueba de ello, y nos muestra todo un conjunto de infraestructuras urbanas con funciones administrativas, religiosas, lúdicas y residenciales además de las propiamente portuarias. Ostia, puerto de Roma, es una ciudad y mucha gente reside en ella.

Estrabón diferencia claramente el *Puerto de Menesteo* (*Str. III, 1,9*) de lo que es la *Nea Polis* y el *arsenal de Balbo* (*Str. III,5,3*). Ahora bien, cuando escribe Mela, gaditano que redacta su *Chorographia* a mediados del siglo I d.C (y por tanto después de Estrabón) el topónimo *Puerto de Menesteo* no figura ya, y si el de *Portus Gaditanus* (*Chorog. III, 4*), que se identificaría con las obras de Balbo, aunque Ptolomeo, en el siglo II d.C siga utilizando el nombre griego vinculado al héroe ateniense. Esto puede hacernos pensar que efectivamente el Puerto de Menesteo es distinto del Puerto Gaditano, pero estas diferencias de topónimos pueden hablarnos de una gran ampliación portuaria, por la que el *Portus Gaditanus* (el arsenal creado por Balbo) absorbe a mediados del siglo I d.C. al viejo Puerto de Menesteo, confirmándose con ello el crecimiento del puerto de Gades después de los Balbo.

Otra cuestión es la ciudad. Porque existir, debió de existir un núcleo residencial que por supuesto desbordaría la *parte occidental* que nos cita Estrabón. De hecho, dice claramente que la población reside en la *antipolis*, fuera del recinto de la polis (entendido en este sentido como el centro político, religioso y administrativo de Gades, que sí se ubicaría en las *Gadeira*), para poder disponer de tierras cultivables. Esto ha hecho pensar a muchos investigadores que la población de Gades residiese en un entorno rural, apoyándose además en la referencia - en el mismo pasaje - a que Gades está poco poblada. Yo creo que, como se dice a continuación, ese escaso poblamiento tiene más que ver con la población estacional (*la mayoría pasa gran parte del tiempo en el mar, en empresas mercantiles*) que con que efectivamente no hubiese efectivos demográficos. Y lo cierto es que el mismo pasaje, cuando añade que *viven en tierra firme frontera y en la isleta donde se levanta la antipolis*, no dice que este poblamiento sea rural. Por lo tanto, hemos de pensar en un núcleo residencial en tierra firme e insistir en la necesidad de un marco urbano amplio, una ciudad en el término romano de la palabra, con funciones administrativas y residenciales además de las religiosas o económicas ya mencionadas. Una ciudad que, sin conocer sus dimensiones, debería ubicarse en un espacio más amplio que las *Gadeira*, y por necesidad junto a - o próximo a - *Portus Gaditanus*, siguiendo un modelo muy similar al de Ostia. El yacimiento de Dehesa de Bolaños.

Los estudios que se han llevado a cabo sobre la zona al tratar ya de un asentamiento romano detectado por fotografía aérea, han polarizado una discusión al respecto. Para unos investiga-

dores, no puede verse aquí una estructura hipodámica, y por tanto no hay ciudad. Otros advierten que sí existe esta estructura hipodámica, pero que solo puede vincularse con estructuras portuarias, sin negarse por ello - expresamente - la existencia de una ciudad. Eso sí: hablan de unas infraestructuras con un cardo y un decumano - de unos 1.400 mts de longitud - y con una superficie que rondaría entre 136 y 196 Htas, lo cual muestra un yacimiento superior incluso al de la media de las ciudades romanas de Hispania (58)

Existe otra cuestión: el debate abierto en torno a las distancias marcadas en las fuentes itinerarias entre Gades y Portus Gaditanus llevaron a situar este último en diferentes puntos, identificándose con Puerto de Santa María (59) o Puerto Real (60) como alternativa a Dehesa de Boleños (61). Esta diversidad de interpretaciones viene dada en función del recorrido que se quiera buscar para la *Vía Augusta*, y el trazado de ésta se ha hecho en relación a los vestigios de miliarios y la toponimia menor (62). Pero aquí no entraremos en ello, puesto que, como hemos demostrado, la posición que da Ptolomeo para Puerto de Menesteo es un argumento firme para pensar que el Portus Gaditanus también está en Dehesa de Boleños. Eso sí: no parece que este inmenso complejo deba limitarse a la Dehesa, sino que, como veremos a continuación, se hace extensible a todo el entorno de la Bahía de Cádiz.

Las fuentes itinerarias son, de nuevo, muy elocuentes, al margen de las distancias que se nos den. Confrontaremos las tres más importantes: los vasos de Vicarello (que por pertenecer a la época de Augusto son la fuente más próxima), el Itinerario de Antonino (del siglo II d.C, pero refundido en el Bajo Imperio, en el IV d.C) y el Anónimo de Rávena, el más tardío (del siglo VII d.C, y fuera ya por tanto del contexto administrativo de los *itineraria romana* clásicos)

VASOS DE VICARELLO	ITINERARIO ANTONINO	ANÓNIMO DE RÁVENA
<i>Itinerario desde Gades a Roma</i>	<i>De Gades a Córdoba, 295 millas de este modo:</i>	<i>Sobre el Estrecho hay siete ciudades, que son:</i>
Al Puerto 24 millas	Al puente 12 millas	Bepsipon (Baesipo)
A Hasta 16 millas	A Puerto Gaditano 14 millas	Merifabion
CIL II, XI, 3281 - 3284	A Hasta 16 millas	Caditana (Gades)
	Wess. 409, 1-4	Portum (Puerto Gaditano)
		Asta.....
		Rav. IV, 43 (306, 1-4)

58 El propio Rambaud insiste en que más que una ciudad es un área portuaria, y se atreve con un cálculo de sus dimensiones. Cf. F. Rambaud, *op.cit.*, 1996, 33.

59 G. Chic *op.cit.*, 1983, identifica Portus Gaditanus con Puerto de Santa María.

60 R. Corzo, *Paleotopografía de la Bahía de Cádiz*, Gades, V, 1980, 5-14, propone Puerto Real

61 Rambaud, *op.cit.*, 1996.

62 Sobre la Vía Augusta, J.M. Roldán, *Itineraria Hispana Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid, 1975, 56 ss (Itinerario de Antonino, Wess. 405, 7 ss). P. Sillieres, *Prospections le long de la Vía Augusta*. Habis, VIII, 1977, 331 ss, R. Corzo, *Las vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1992. Añadese recientemente AA.VV. *la vía Augusta en la Bética. Proyecto Interreg. Las Vías Romanas del Mediterraneo*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001.

Primeramente, tenemos que observar que las fuentes itinerarias - documentos en latín - mencionan *Portus Gaditanus*, como lo hacía también Mela, que es un autor latino. Y esto en contraposición a los datos de Estrabón y luego de Ptolomeo, que por ser autores helenísticos, que escriben en griego, seguirán manteniendo el topónimo griego *Menesthei limen*. De ahí que las referencias de los vasos de Vicarello, que solamente mencionan un *Portus*, puedan interpretarse de ambas formas, por corresponder a tiempos de Augusto (un período en el que el helenismo está muy arraigado en Roma). Lo mismo podemos decir para Ptolomeo, que recoge el topónimo griego en el siglo II d.C. coincidiendo con el resurgir cultural helenizante de los tiempos de Adriano.

Si contrastamos las distancias de los vasos de Vicarello y las del Itinerario de Antonino observamos que, en época de Augusto (en los últimos años del siglo I a.C quizás) Gades y su puerto están separados por una distancia de 24 millas romanas, y no existe aun ese *punte* (*Ad Pontem*) que posteriormente aparece en el Itinerario de Antonino. En esto, coincide con Estrabón (*Str. III, 5,3*), que matiza claramente que las islas están separadas de tierra firme por un canal de un estadio (184,8 mts). Sería razonable pensar entonces que su construcción se hizo después del reinado de Augusto y que por ello no fue obra de los Balbo que aquí se refieren. Pero, por contra, los vasos establecen que Gades y *Portus Gaditanus* están unidos, y en el trazado de la *Vía Augusta*, lo cual presupone algún tipo de nexo entre ambas *stationes*. Quizás se tratase de un pontón de madera, y quizás L. Cornelio Balbo lo transformase en una construcción más sólida (ignoramos de que tipo) hacia el 15 a.C, aunque por entonces no tuviese la función administrativa de una *statio* como posteriormente le atribuye el Itinerario de Antonino (*Ad Pontem*), en posible relación con la *annona* (63).

Queda claro en cualquier caso que *Portus Gaditanus* estuvo unido a las *Gadeira* y se configuró como una gigantesca área en torno a la Bahía de Cádiz. En su entorno, la existencia de un auténtico *ager gaditanus* extensible incluso a las ciudades vecinas (64) y ocupado en gran medida por instalaciones vinculadas al puerto que crecieron rápidamente.

En relación con estas instalaciones deben contextualizarse los restos arqueológicos encontrados en la zona. Hablamos de un espacio especializado en actividades mercantiles, y en el que por tanto la actividad agrícola debería orientarse fundamentalmente a la exportación. Actividades que, por otro lado, comienzan a intensificarse en la campiña gaditana desde el I a.C, coincidiendo en el tiempo con el ascenso de los Balbo. Hay quien ve cómo, además, esta actividad agrícola coincidió con una centuriación de las tierras del entorno de la Bahía o a la Vía Augusta (65) lo que permite pensar ya en una racionalización de la actividad agrícola, orientada a la exportación. En este sentido, son muchos los estudios sobre el poblamiento y las actividades económi-

63 J.M. Roldán, *op.cit.*, 1975, 21-22.

64 J.L. López Castro, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, 1995, plantea que este *Ager Gaditanus* estaría ya configurado desde época fenicia. L. Lagóstena, *Figlinae Gaditanae. Algunos aspectos de la economía gaditana en torno al cambio de era*. Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae*. Sevilla, 1998, 238 piensa incluso que este *ager* es compartido por varias ciudades como Asido y Hasta.

65 L. Lagóstena, *Alfarerías romanas en el Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía de Cádiz*. Revista de Historia del Puerto, XIV, 1994, 9 ss analiza las transformaciones de la propiedad agraria con el asentamiento romano en la región.

cas que nos muestran como en toda la campiña la existencia de *villae* romanas suele ir acompañada de un importante número de alfares para la fabricación de ánforas para la comercialización de productos como vino o salazones, destinada en gran medida a Roma (66). Es el paisaje determinante de la campiña de Jerez, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Puerto Real o Chiclana: un poblamiento rural, en torno a los núcleos urbanos de Gades, Hasta y Asido, acondicionado a las actividades del *Portus Gaditanus* (67)

Podemos así concluir que a lo largo de los siglos I y II d.C. *Gades* es un complejo económico gigantesco, cuya topografía podría describirse de la siguiente manera:

1) Viniendo desde el sur, hacia la vía Augusta, el viajero llegaba *ad Pontem* para entrar de esta manera en el espacio del *ager Gaditanus* (llamémoslo así). A su izquierda encontraría las *Gadeira*, que podrían ser consideradas como el *área sacra y pública* de Gades. Los restos así nos lo demuestran, pues en su recorrido encontraríamos primero el Templo de Hércules Gaditano (Sancti Petri), y a continuación las necrópolis, para terminar en el actual casco antiguo de Cádiz, el *foro* de Gades, con los principales edificios públicos y un primer puerto (en el canal de la Caleta). Tenemos constancia de que este área pública fue remodelada por L. Cornelio Balbo por la aparición del teatro romano de Cádiz.

2) Si desde *Ad Pontem* se continuase por la vía Augusta, se llegaría - al otro lado de la Bahía - a la *Neapolis* de Gades. En torno a Dehesa de Bolaños (el viejo Puerto de Menesteo), Balbo procedió a la ampliación de las instalaciones portuarias (luego denominadas *Portus Gaditanus*), y presumiblemente es allí donde - a falta de espacio - se desarrolló la nueva Gades, la ampliación de planta romana.

3) Alrededor de Gades, dos áreas de expansión con instalaciones de villas, alfares y factorías en las que se definía la actividad económica del *ager gaditanus*. Por un lado, el amplio complejo arqueológico que se extiende entre San Fernando, Chiclana y Puerto Real - en el que no entraremos (remito a nota 67) Al norte, el complejo dependiente de *Portus Gaditanus*, cuya expansión se hace, siguiendo el actual curso del Guadalete, hacia el Puerto de Santa María y la costa oeste, englobando con ello el territorio que siglos atrás tuvieron el Puerto de Menesteo y, más allá en el tiempo, el castillo de Doña Blanca.

66 La actividad de exportación queda garantizada tanto por la epigrafía del Testaccio (CIL XV. 3826, 3976, 4206, 4371, 4384) y las estampillas (CIL XV 2647, 2870, 2940, 2990, 3004, 3133, 3172, 3934). Véase E. Pérez, J. A. Ruiz J.J. López, *op. cit.*, 1989.

67 Numerosos estudios muestran el panorama arqueológico del entorno del *Ager Gaditanus*. F.J. Lomas, *La relación campo - ciudad y el espacio social gaditano en época altoimperial. Apuntes para su estudio*. Dialoghi di Archeologia, III, 10, 1-2, 143 ss. El estado de la investigación arqueológica puede verse a tenor de las prospecciones arqueológicas en diversos sectores de la provincia recogidas en el Anuario Arqueológico de Andalucía. Así, C. Alonso, *Prospecciones para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana: Cádiz*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II, 97 ss. Para la campiña de Jerez, R. González, *op. cit.*, 1999, 113 ss; Para Puerto de Santa María, J.A. Ruiz Gil, *Prospecciones arqueológicas superficiales en la zona del término municipal de Puerto de Santa María*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II, 101 ss. L. Lagóstena, *Alfarerías romanas en el Puerto de Santa María*. Revista de Historia del Puerto, XIV, 1994, 9 ss; J.A. Ruiz Gil - J.J. López Amador, *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz*. Arqueodesarrollo Gaditano, 2001, 193 ss recogen un estado de la cuestión con bibliografía de los sondeos arqueológicos más recientes extensibles a otros puntos como Puerto Real, Chiclana o San Fernando.

Estudios de conjunto e instrumentos de trabajo aplicables a la región, pese a su antigüedad, son los de M^a L. Sánchez León, *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca, 1978, que también recoge información general sobre las fuentes arqueológicas, y el catálogo básico de M. Beltrán, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, en particular para las ánforas de salazones locales Beltrán I a y II b.

Es esta expansión del *Portus Gaditanus* la que trae más polémica, pues como ya se expuso arriba algunos investigadores han identificado *Portus Gaditanus* con el Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María ha proporcionado un material arqueológico interesante (68), y que, aunque no puede enmarcarse dentro de un contexto urbano (hablamos de villas, alfares y factorías), si puede asociarse a instalaciones portuarias. De ahí que se haya procedido a identificarlo con el *Portus* de Balbo. Pero después de los argumentos expuestos, creo que pensar en el Puerto de Santa María como el centro de este complejo mercantil no es factible, pues las infraestructuras que se adivinan en Dehesa de Bolaños, su extensión y la propia situación del yacimiento, coincidiendo con los datos de Ptolomeo y cuadrando con las distancias ofrecidas por el *Itinerario de Antonino* son argumentos de peso.

En cualquier caso, el Puerto de Santa María aporta una precisa secuencia arqueológica que nos ayuda a entender el final de *Portus Gaditanus*. Un final que debe verse unido a la caída de Gades y con ella de toda la Bahía y los núcleos periféricos, incluyendo quizás a Hasta Regia.

Hoy se considera que en el Puerto de Santa María existió un *vicus* tardorromano. El *vicus*, en sentido literal, es una agrupación de tipo humano que puede traducirse de múltiples formas (*barrio, aldea, pueblo, finca o propiedad rural*). En el contexto bajoimperial, y en un momento en el que la vida municipal está en franco retroceso hemos de pensar más en una agrupación rural que depende de un *castellum* a efectos fiscales (69). Y ello porque Gades, como nos recuerda Avieno (*Ora Marítima*, 270 - 271) está abandonada en el siglo IV. La actividad mercantil no es ya ni la sombra de lo que fue en los siglos I y II d.C. *Portus Gaditanus* ya no tiene el volumen de tráfico de antaño, pero no por ello puede decirse que haya desaparecido del todo.

Una primera explicación de esta crisis se ha venido buscando en razones de tipo político, como el peso que adquiriría Hispalis sobre Gades desde que a principios del II d.C. Trajano llegase al trono imperial, y con él los intereses de las aristocracias hispalenses predominarían sobre las viejas aristocracias gaditanas. Junto a ello, el propio proceso geológico de colmatación del río Guadalete irá haciendo impracticable este puerto, y beneficiando con ello al de Hispalis, al final del Lago Ligustino, y más próximo a los grandes dominios latifundistas que se están desarrollando en el medio Guadalquivir, entre Hispalis y Corduba (70)

Tras la crisis general del siglo III viene la consolidación de otro modelo socio económico, vinculado al *dominado*. Se han dado una serie de cambios de los epicentros políticos, que consecuentemente van a desplazar los epicentros económicos. Desde el momento en que Constantino reconvierte la antigua colonia griega de Byzantium en Constantinopla y fija allí la capital del imperio (unificado aun hasta la muerte de Teodosio en 395), Roma deja de ser el gran mercado de consumo que fue, entre otras razones porque al perder muchas de sus antiguas funciones administrativas también conocerá un progresivo retroceso demográfico ante el peso que las *villae* tendrán también en la Italia tardoimperial. Es cierto que bajo Constantino la Urbs es aun una megápolis, y que

68 J.A. Ruiz Gil, F. Giles, J.J. López Amador, L. Lagóstena, *Geoarqueología en la desembocadura del río Guadalete. aportaciones cronoestratigráficas en la ciudad de El Puerto de Santa María*. Revista de Historia de El Puerto, XXIII, 1999, 12 ss hacen una síntesis de los vestigios urbanos de época romana.

69 El concepto de *vicus* en M.L. Cortijo, *La administración territorial de la Bética romana*. Córdoba, 1993, 235 ss

70 Sobre el desarrollo del latifundio en la Bética A. Padilla, *La Provincia romana de la Bética (253 - 422)*. Écija, 1989, 54 ss.

además el propio emperador la embellece y restaura muchos de sus edificios (algunos de ellos convertidos en iglesias) Pero las nuevas élites senatoriales se reparten entre Roma y la nueva capital en un momento en el que además la mitad occidental del imperio entra en un proceso de ruralización frente al nuevo impulso comercial que late desde Constantinopla. Y Occidente no puede hacer frente a esta nueva pujanza, que de hecho va a ir marcando cada vez más las diferencias entre las dos mitades del Mare Nostrum, divorciadas desde la muerte de Teodosio en 395.

La actividad mercantil de la Bética se verá condicionada por estos cambios. Las exportaciones se orientarán cada vez más hacia la nueva capital, y por ello los centros económicos se desplazarán desde occidente (Hispalis y Gades) hacia la Andalucía Oriental, más abierta al Mediterráneo y a los intereses de Constantinopla (71). En el marco de la Bahía de Cádiz, la arqueología nos muestra el abandono de numerosos alfares ya en el siglo III (72), y en particular al este del Guadalete, lo que es una clara prueba de que la decadencia de Gades se inició en el siglo II por los factores políticos y geológicos descritos. Pero sin duda el contexto del siglo IV, con el auge de Andalucía Oriental, terminó con su hegemonía. Cuando Gades caiga en el olvido, ya a finales de la dominación romana, la actividad del *Portus Gaditanus* - en una escala mucho más reducida, como hemos visto - tenderá a desplazarse hacia un punto más próximo a la desembocadura del Guadalete: el Puerto de Santa María. En su casco urbano encontramos ya niveles de ocupación desde el siglo IV d.C. que crecen para los siglos V y VI d.C. (73): la prueba de que se está dando este traslado de población desde el entorno de la Bahía a la zona del actual Puerto de Santa María. Allí surgirá más tarde, con la dominación musulmana, la aldea de *Al-Qanar*, que es el antecedente directo del Puerto de Santa María.

Este desplazamiento de población debe a su vez analizarse dentro de un nuevo contexto: al pacífico siglo IV seguirá un turbulento período que afecta al sur de la Península Ibérica desde que en 409 d.C. se producen las incursiones de suevos, alanos y vándalos. Todavía entonces Gades es un puerto estratégico, pues es el punto de paso utilizado tanto por los vándalos de Genserico hacia África (en 429) como por las tropas del emperador Maximiano que acuden a la defensa (Jord. *Get.* 33, 167). Pero cuando los vándalos cruzan al norte de África en busca de Cartago y del dominio de las islas occidentales para cortar los suministros a Roma, cierran definitivamente las vías comerciales que unían a Gades con la Urbs. Luego viene el silencio... Y cuando el emperador bizantino Justiniano plantea la *Renovatio Imperii* en el siglo VI y sus tropas alcanzan el sur de Hispania, el referente de la conquista ya no es Gades, sino *Asido* (ahora *Asidona*). Allí radica una nueva sede episcopal que cada vez tiene más peso en el entorno de la Bahía (74), y que sin duda será el nuevo centro administrativo del antiguo *ager gaditanus*. Cádiz pervivirá como ciudad portuaria, aunque su tráfico estaría limitado, quizás, al pequeño puerto de la Caleta. De *Portus Gaditanus* no sabemos nada más.

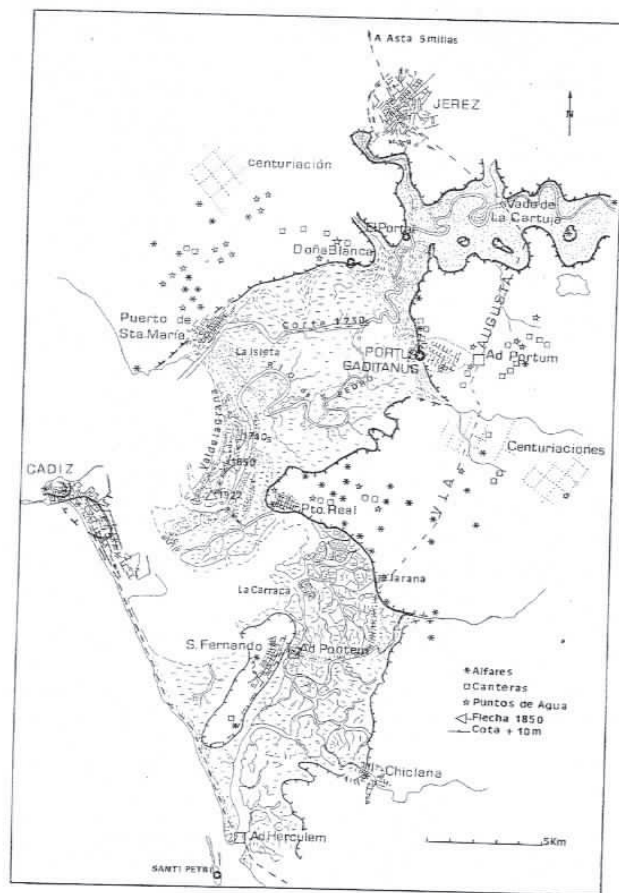
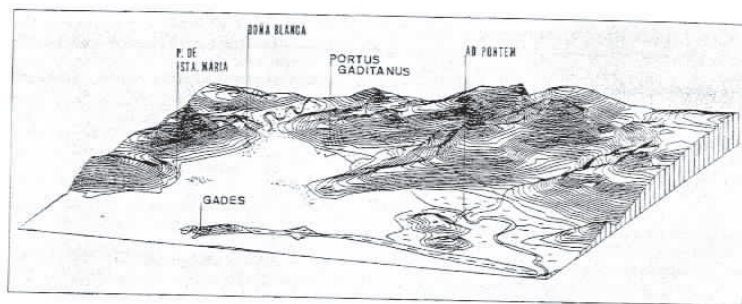
71 D. Bernal, *El vino en la Bética costera oriental entre el siglo III d.C. y la Tardía Antigüedad: nuevas aportaciones arqueológicas*. Simposio *El Vino en la Antigüedad Romana*. Jerez, 1996 (1999), 253 ss.

72 L. Lagóstena, J. Torres, O. Lapeña, *Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (Puerto de Santa María, Cádiz)*. *Anales de la Universidad de Cádiz*, XI, 1996, 95 ss.

73 El análisis de las estratigrafías en J.A. Ruiz Gil, F. Giles, J.J. López Amador, L. Lagóstena, *op.cit.*, 1999, 16 ss.

74 El desarrollo de la sede de Asidonia como nuevo centro administrativo de la comarca gaditana puede seguirse en la obra de R. Sánchez Saus, *Cádiz en la época medieval*. En AA.VV. *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media*. Cádiz, 1991. E. Vega Geán - F.A. García Romero, *Origen e Historia del antiguo Obispado Asidonense*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos - CSIC, Cádiz, 1997 han hecho un estado de la cuestión sobre este aspecto y sobre su incidencia en el ulterior desarrollo del obispado de Jerez.





Perspectiva y plano de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad (según F. Rambaud, 1996)

POSIBLES INFLUENCIAS ISLÁMICAS EN LA PORTADA DE LA CAPILLA DE GRACIAS, EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. JEREZ DE LA FRONTERA

A nuestras hijas Loly y Eva

Es sobradamente conocido el hecho de las múltiples e importantes influencias que el arte islámico ha ejercido sobre el cristiano a lo largo de los siglos, que incluso han dado carta de naturaleza a un estilo tan sumamente complejo como ha sido el mudéjar. Sin estas influencias tampoco sería posible entender el arte del protorenacimiento hispánico, el llamado Plateresco, aunque este término se encuentra ya en desuso. No podría entenderse este primer Renacimiento, sus fachadas telón, la decoración menuda y cubriente, el horror vacui, su carácter híbrido en definitiva, sin la confluencia feliz y magnífica de dos culturas que dan lugar a un arte que superpone a la tradición medieval hispana, cristiana y musulmana, la aportación de las nuevas formas italianas. Este hecho puede plantear un nuevo interrogante, ciertamente difícil de responder. Si el arte mudéjar se considera un estilo, o mejor un metaestilo, resultante de la interacción de dos culturas como son la cristiana y la islámica, habida cuenta que en el "Plateresco" también se aprecian esas dos mismas influencias, ¿Podría hablarse, al referirnos al protorenacimiento hispano, de una prolongación del mudéjar, o incluso de un espíritu mudéjar?

En la portada que nos ocupa, quisiéramos hacer hincapié en las influencias islámicas, referidas sobre todo a la iconografía, y su posible significado en el contexto, no sólo de la portada en sí misma, sino del conjunto arquitectónico del convento dominico.

Esta portada ya la hemos analizado más ampliamente dentro del estudio que hemos dedicado al Renacimiento jerezano,¹ por lo que sólo nos centraremos en aquellos aspectos que indican una cierta influencia islámica.

El primer hecho que llama la atención, y que podría ser símbolo de una cierta mentalidad, es el estilo en el que está realizada la portada, muy retardatario para el momento en el que se realiza, la segunda mitad del siglo XVI. La portada recuerda en su composición y estructura otra de mucho mejor factura, como es la portada de entrecoros de la Cartuja de la Defensa, obra probable de Cristóbal Voisin y Jerónimo de Valencia, realizada en 1538.² Aunque la estructura compositiva es parecida, tanto la calidad de los relieves como el programa iconográfico son radicalmente diferentes, aunque ambas portadas tienen el mismo carácter moralizante. (Ilustración 1)

* Antonio Aguayo: Profesor del IES "Caballero Bonald", Jerez de la Frontera.
M^a Dolores Corral: Profesora del IES "Cristóbal Colón", Sanlúcar de Barrameda.

1 AGUAYO COBO, Antonio: La arquitectura del Renacimiento jerezano. Estudio iconológico, Cádiz. UCA.

(En prensa)

2 Ibidem